

EL PLACER, 4

arquitectura
música
poesía
filosofía

INDICE

CICLO EL PLACER

Presentación	2
--------------	---

CONFERENCIAS

La Historia del Placer en el Espacio Interior	3
---	---

Arq. José Medrano García

PANEL El Dulce Gusto de Vulnerar la Psiqué de los Demás	8
---	---

Quinceañeras

PANEL en torno a El miedo al Placer	22
-------------------------------------	----

Lic. Felipe Liévanos V. – Dr. Gabriel Amezcua

Dra. Patricia Becerra – Dr. Pedro de Velasco, SJ

Hedonismo y Felicidad en la Filosofía Clásica	37
---	----

Dr. Jorge Manzano, SJ

ARTE El Deleite de escuchar Música	63
------------------------------------	----

Ma. Luisa Ramírez, melómana

El Deleite de su Presencia	65
----------------------------	----

Lic. Yolanda Zamora

ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Los Desafíos de la Reforma Intelectual y Moral	66
--	----

Dr. Alfonso Ibáñez I.



EL PLACER, 4

El Instituto Libre de Filosofía y Ciencias AC celebró, el mes de febrero, 50 años de existencia como asociación civil -sus orígenes se remontan en realidad al siglo XVI. Eucaristía, acto académico, brindis y concierto fueron la manera como estudiantes, profesores, autoridades académicas y empleados quisimos expresar el gozo de vivir y de trabajar juntos en la búsqueda de la sabiduría, imagen de Cristo, que lo pervade todo; contemplativos en la acción, al estilo de Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz y Teresa de Avila, inspirados en el "escudriñar las Escrituras" (Jn 5,36ss), que hablan de El. Ante todo la Sagrada Escritura; pero también otras muchas escrituras: la obra humana, el pensamiento filosófico, la creación artística, los idiomas que nos intercomunican. La tarea es amplia y laboriosa, pero la asumimos con gozo; es un gran estilo de encontrar a Jesús. Nuestra acción es contemplativa, y nuestra contemplación es actuante. Nos llena de alegría el "bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos ven a Dios" (Mt 5,8). La creación de la materia y la encarnación del Hijo de Dios nos invitan a no separar materia y espíritu. Nuestro trabajo por la justicia puede expresarse de muchas maneras, por ejemplo en la bella forma de la carta del Episcopado Mexicano, abril 1995. Podremos tener problemas, pero no nos ponemos tristes; ocupados, pero no desesperados. Y nos gusta afrontar, también con gozo, los problemas.

Fruto del Instituto, XIPE-TOTEK cumplió ya cinco años, y contempla, sereno, el porvenir. Nos agrada presentar así, el primer número de 1977, 4º sobre EL PLACER, con el disfrutar de los espacios, el dulce placer de las *terribles* quinceañeras, el de la melómana, el de la poetisa, y todo en torno a la discusión sobre el miedo al placer, todavía inconclusa; y en la sección de estudios filosóficos presentamos la reflexión del Dr. Alfonso Ibáñez sobre los desafíos de la reforma intelectual y moral.





LA HISTORIA DEL PLACER EN EL ESPACIO INTERIOR

*Arq. José Medrano García de Quevedo**

INTRODUCCION

Dicen los eruditos que la tierra se formó hace 40 mil millones de años. En algún momento aparece el *Homo Sapiens*, que errante por el mundo subsiste de la caza, frutos y hierbas hasta que descubre el fuego, la agricultura y algunas herramientas. Sienta pies y cabeza, y vive estable en cuevas. Desde entonces el hombre trató y logró hacer *placentero* su cobijo y recinto (Altamira y Lascaux) pintando sus actividades y los animales que lo rodeaban. La evolución de la cultura humana se nota en el refinamiento de su propio placer en arquitectura, mobiliario, ropa, alimento, y en sus relaciones. Desde el Tigris y el Eufrates, Egipto, Hititas, Creta, Grecia, Roma, etc., la evolución del gusto del hombre por *pasarla bien* ha quedado patente en la historia y en la literatura. Hablaré brevemente de la historia del placer en el espacio interior.

**Conferencia tenida en Casa Loyola el 31 de marzo de 1993.*

LA ALHAMBRA

Nos admira y deslumbra el refinamiento egipcio en sus palacios y templos; dinastía tras dinas-

tía se superaban en el vivir y el morir. Sus tumbas eran recintos de viaje al más allá; eran sepultados con sus muebles y objetos más preciados, ornamentos, perfumes y alimentos. Su historia la encontramos en los muros, gracias a los cuales podemos asomarnos a su placentero *modus vivendi*. Podríamos hablar horas y horas de Nínive, Creta, Grecia y Roma; pero he escogido como succulento plato fuerte la Alhambra de Granada como ejemplo próximo de lo que era halagarse los cinco sentidos.

Adb-alRahman I (756-788) último sobreviviente de los Omeyas emigrado de Persia establece un reino independiente en Córdoba, España, donde ya había árabes desde el comienzo del siglo VII. Después de la caída de los Omeyas de Córdoba, antes de mediados del siglo XI, España se vuelve muy dependiente de las dinastías Bereberes (Almorávides y Almohades) hasta que recupera su magnificencia y esplendor con los Násridas en Granada (1232-1492). El último rey Muhammad Buabdil rinde Granada ante los Reyes Católicos. Catastróficamente el blasón de los Násridas decía "Victoria sólo la de Dios".

El palacio de la Alhambra, construido por Yusuf I (1333-1353) y Muhammad V (1353-1391) sobre un cerro, para defensa y dominio estratégico de la ciudad de Granada, es un espléndido oasis, que produce el efecto de encontrarnos lejos de la realidad de este mundo, efecto que recibe énfasis especial del contraste entre el exterior, fuerte y austero, con la riqueza sin paralelo del interior. La Alhambra es sin duda, la obra más perfecta de la arquitectura islámica. El arte násrida sobresale por los efectos decorativos altamente refinados y por la sublimación de la decoración arquitectónica (cúpulas y arcos mukarnas) que logran una completa desmaterialización de la materia. Si de placer se trata, la Alhambra no tiene límites, analicémosla a través de los cinco sentidos halagados a lo máximo:

La vista: La arquitectura, con el sol franco de España a cualquier hora del día, juega luces y sombras cambiantes en la magia de sus cúpulas y atauriques; incluso de noche, iluminada con la vibrante luz de las lámparas de aceite. ¿No es un placer imaginar a los moros con sus pesados ropajes bordados, arriba de sus bellísimos caballos árabes enjaezados ricamente, a todo galope? Y las moras en el serrallo bellamente vestidas, recostadas en pachones cojines de seda entreteniéndolo el tedio entre risas, perfumes y mutuos acicalamientos.

Los espejos de agua reflejan temblorosos la arquitectura ansiosa de ser disfrutada. Los jardines con frutos, trazados con lógica y armonía. El

colorido de sus azulejos y estucos; los encajes de las celosías; los entrelazados de sus marqueterías incrustadas de marfil, concha, plata y maderas preciosas; las cerámicas ricamente decoradas con colores simples, aparentemente tristes, rojos, castaños, verdes, azules, blancos, con decoraciones repetitivas y sencillas, puramente abstractas y lineales o decoradas con diversos patrones florales (arabescos). Este tipo de alfarería (palabra árabe) fue adoptada en Valencia desde el siglo XIV. La plata trabajada con repujados y labrados; el cristal traído desde Venecia o Egipto. Con razón las moras tienen esos ojos tan grandes, pues por generaciones arrastran la expresión de asombro al ver tantas maravillas. No es difícil entonces comprender el conocido verso: "No hay en el mundo nada / como la pena de ser / ciego en Granada".

El oído: El ruido del viento filtrado por los árboles del Generalife; del galope de los caballos; del murmullo del agua que viene de Sierra Nevada corriendo por las acequias para dar vida a los jardines; agua detenida en los estanques, juguetona en las fuentes y disfrutada en los baños para ir humilde a confundirse, conforme de haber sido útil y halagadora, con el río Darro y después con el mar. Agua vida, ejemplo de vida y muerte para nosotros, que ahora transcurrimos para después confundirnos en ese mar que es Dios como energía absoluta. El sonido de la música con timbales, crócalos, castañuelas, cornos y cuerdas acompañando danzas y alimentos. El Canto nasal del almohaisín en los minaretes invitando a la oración; el pausado sonido del rezo del Corán en las mezquitas que rebota en las cúpulas para poder entrar al corazón.

Los moros en sus 800 años de vida en España disfrutaban el baño al contrario de los españoles, a quienes les parecía pecaminoso y falto de pudor. Cuentan de Isabel de Castilla que en toda su vida solo se bañó dos veces; una cuando nació y la segunda y última cuando conquistó Granada, al descubrir la belleza de los baños de la Alhambra. El falso pudor no resistió la tentación, y ni modo, se bañó. Esto no es chisme aunque entre por el oído.

El olfato: En los jardines el azahar, el clavel, el jazmín y otras flores mezcladas con la albaca, el romero, el anís, el laurel, los cítricos; el olor a tierra fértil y al sudor antes del baño, los aromas de esencias, aceites y perfumes; los olores tan peculiares de la cocina árabe rica en especies y variedad de carnes tan incitantes al apetito, junto con el bouquet de los buenos vinos de mesa y licores perfumados con frutas. ¡Qué tal! No me explico por qué ahora las mezquitas de Istanbul y El Cairo huelen a *rodilla*

(entre pata y cola). Durante la conquista de México, los españoles creían que los aztecas les echaban incienso porque eran considerados *Teules* (dioses); pero no; era para protegerse de la pestilencia.

El gusto: Excitados por el olfato departían en la mesa: los *kepbes*, el *tabule*, el *labne*, las pancitas rellenas, los corderos con menta y anís, las hojas de parra con arroz y piñón blanco, los panes inflados, la gran variedad de frutas y cítricos cubiertos, los higos, los dátiles, hojaldres con miel y almendras; y duraban horas recostados oyendo música mezclada con el murmullo del agua. Al final un perfumado café turco con semillas aromáticas junto con un buen *arack*. ¡Qué placer antes de la siesta!

El tacto: Gran detector del placer al acariciar la crín de un caballo, el puño enjoyado de la cimitarra, la alforja de cuero cordobés repujada, el algodón bien tejido, la seda suelta o sobre alguien, las capas de zorro, la copa de plata y cristal bien trabajada y bien llena, los relieves de la cerámica, lo sutil de las flores y sobre todo ... la piel de la persona amada, con ese inigualable marco de la Alhambra.

Después de 800 años de influencia mora, al descubrir los españoles la Alhambra, deben haberse quedado horrorizados, por la mente acostumbrada al terror a la *Santa Inquisición*, ante toda esa exhuberancia que *pecaminosamente* halagaba los sentidos y las libertades. Se pusieron a desnudar salones (única desnudez permitida por la Inquisición) para adaptarlos como salones de trono, dormitorios y capilla de los Reyes Católicos y después de Carlos V, quien en el colmo de sus arranques de austeridad, implantó la bota del conquistador incrustando su palacio (construido por Pedro Machuca alumno de Miguel Angel); palacio que no deja de ser sencillo, fuerte, bello, austero, piedra pura, expresión auténticamente del *no placer*: ornamentado por fuera y desnudo por dentro, al contrario de la Alhambra. Lo mismo hicieron en la Mezquita de Córdoba al incrustar a la fuerza la catedral; que no tiene nada que ver con el ritmo y armonía de la mezquita, con sus columnas moras, cúpulas y linternillas, burlando la perspectiva, como si Alá hubiera creado a los moros con un ojo cósmico de 360° para encontrarlo a él en todos los rincones y en todos los ecos.

EL MUNDO CRISTIANO DE LA EDAD MEDIA

Entre estos ires, venires y devenires la Europa cristiana en la Edad Media, luchando a capa y espada por *purificarse* erradicando a moros,

judíos y bárbaros, amurallando ciudades, creando leyendas extra-muros y palacios y catedrales góticas intra-muros, no se quedaban atrás en asunto del placer. Imaginemos una ceremonia de Corpus. Imaginemos Chartres con sus vitrales al oriente tras el altar mayor, el sol matutino chocando la luz multicolor con las cruces procesionales de plata, los baldaquinos y palios de pilastras de plata; rebordados con hilo de oro los ornamentos sacerdotales; capas pluviales y dalmáticas bordadas en carmesí, plata y oro engastadas con piedras semipreciosas; los diáconos con sus cotas de encaje de brujas y alençon; los monaguillos con sus pelerinas bordeadas de armiño; los celestiales coros infantiles o los envolventes cantos gregorianos; los pausados cuchicheos de los pasos procesionales; los paños, sedas, encajes, pieles, turbantes, tocados y alhajas de la concurrencia. Como eje y protagonista, la custodia de plata y vermél rodeada de diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, perlas y calabazos que colgaban deslumbrantes. Desde el cardenal hasta el último de los feligreses, embriagados con el aroma del incienso. Esta ceremonia era inolvidable para el resto del año, como el más místico de los placeres.

En las casas reinantes europeas se pueden encontrar diferentes enfoques del placer. El palacio de Shónbrun, en el imperio austro-húngaro, hace sentir lo placentero de una escala humana; el palacio de Versalles, un placer mundano; y el Escorial un gozo místico, la búsqueda de un placer espiritual; y si no, que lo digan San Juan de la Cruz y Santa Teresa.

Eso sí, desde Lascaux hasta nuestros días, es máximo el placer de los viajes en búsqueda de aquellas maravillas si de antemano sabe uno lo que va a encontrar, pues lo acrecienta el placer del saber. Caminar por las calles conociendo la época y estilo de los edificios, visitando museos, asistiendo a conciertos, saboreando la cocina de cada región, la peculiaridad de cada artesanía, la melodía de cada idioma, la paz de una sonrisa, la soledad acompañada de un libro, el placer de saber esperar y saber oír, el placer de ir y regresar, el placer de recordar con la memoria enriquecida de vivencias, el placer de saber disfrutar los espacios, exteriores e interiores, a través del más interior de los espacios en el tiempo, que es el alma.



EL DULCE GUSTO DE VULNERAR LA PSIQUÉ DE LOS DEMÁS (EL PLACER DE FREGAR A LOS DEMÁS)*

Aurora: La verdad es que, cuando me molestan, siento *padrísimo* al molestar yo también. Se arma una guerra a ver quién molesta más, quién se siente más, quién puede más también. No dar tu brazo a torcer es como sentirte superior; sobre todo cuando el otro se retuerce del coraje. A lo mejor ni está bien, ni me gusta hacerlo; pero de repente lo hago. Aparte de que todo lo aprendí de mi papá [risas y aplausos]. Tal vez por eso me dijo alguien que soy experta.

Oswaldo: Poner como referencia de aprendizaje a una persona respetable a los ojos de los demás, o por lo menos a quien no se le puede reclamar, es importante. El ataque a lo aprendido incluye al maestro. También sirve para observar su reacción, y estar dispuesto al contraataque, compensando tranquilos y seguros lo que falte. Pero nunca decir que se es experto, pues la vida da vueltas, cae más pronto un ha-

**Velada del 29 de octubre, 1992, a cargo de cuatro quinceañeras: Maricarmen, Pili, Regina y Aurora, a quienes, durante el debate se añade Ana Paula. Por esta vez el Coordinador deja su puesto y lo entrega a Regina, la más joven, que apenas está por cumplir los quince años, y quien da la palabra a las panelistas y al público.*

Añadimos, con sangría, los comentarios silenciosos de Marcela y de Oswaldo, ahí presentes, que acababan de pasar de los quince y de entrar a los veinte, a manera de evocación sentimental, o de ensoñación poética, que nos comunicaron 4 años después.

blador que un cojo, y no hay que dar armas al adversario. La única forma de perder es ser atacados con nuestros propios argumentos.

Pili: Yo también siento un placer increíble al molestar, al darme cuenta de que los demás, mi hermana o no sé, quien esté a mi lado, se retuerce del coraje, y le cambian todos los colores. Se trata de unas *vencidas* mentales, de una provocación a ver quién te pueda vencer, quién pueda lograr taparte la boca. Bien *gachamente*. ¡Ay! ¡Ya no sé qué decir! no sé si hay placer al estar arriba en el estrado, de veras; como que *te da mucha cosa* estar hablando enfrente de tanta gente. No pensé que fuera a venir tanta. El molestar es realmente algo que se hereda, no de sangre, pero sí que aprendes cuando te está *fregando* la gente más grande, tus papás. Como que ellos involuntariamente te empiezan a dar mañas y tácticas para saber cómo *fregar* al otro. En molestar le gano a muchas personas, incluso a Aurora.

Aurora: ¿Y a mi papá? A mi papá no le ganas.

Pili: No. A tu papá ¡no! Ahí sí, mis respetos.

Osvaldo: La competencia obliga a mejorar la agilidad mental. Vencer al maestro y buscar más retos, más maestros. Ahora bien, el secreto para vencer siempre, o no perder, es conservar siempre una actitud comprensiva y relajada, expectante; nunca demostrar tu satisfacción.

Maricarmen: Yo antes era menos *fregona* de lo que ahora soy. Pero he descubierto que cuando uno *friega* se relaciona más fácilmente con las personas. Si eres muy tímida, empiezas a comunicarte con los demás quitándoles el cuaderno o jalándoles el pelo y demás; y ya te habla, aunque sea nada más para regañarte; y ya te empieza a aceptar. Luego yo, por ejemplo, a veces *friego* cuando me están diciendo algo malo de mí o cuando yo tengo una opinión y la otra persona no la quiere respetar; entonces le doy lata o le digo algo de forma que se sienta un poco mal y que se quede callada y ya no tenga nada más que decir. Y yo me quedo: "¡Ja, ja, ja, ya te gané!". Aunque no le gane, pues. Por otro lado, cuando todo el mundo *friega* y tú no los *friegas* a ellos, entonces *te agarran de su cochinito*, y todo el mundo te quiere *fregar* a ti, y pues eso no está bien. Uno tiene que aprender a *fregar*. Yo creo que ninguna de nosotras tres *fregamos* realmente para hacer sentir mal a la gente; pues nos remordería la conciencia; y, la verdad, no

nos remuerde [risas]. No somos tan malas. Cada quien tiene diferentes formas de *fregar*. Hay personas que saben jugar. Pueden estar *fregando* todo el tiempo, pero si tú los *friegas* un instante, se disgustan; y ahí es donde está el mal.

Marcela: De hecho los estás ayudando a que se hagan más pacientes.

Maricarmen: La otra vez me estaban diciendo que a los adolescentes nos gustaba *fregar* más que a los demás, pero no es cierto; si los adolescentes *fregamos* es porque todos nos *friegan*; esto es, se trata de autodefensa. Como en el box y en el fut, la mejor defensa es el ataque.

Marcela: En realidad nos falta experiencia.

Aurora: ¡Ah, sí! Hay que usar ciertas tácticas. Ejemplo de una táctica indirecta: alguien te da una opinión con la que de salida no estás de acuerdo, y comienza la bronca. Pero si después te das cuenta de que sí vas con esa opinión, tú sigues firme en lo que decías antes nomás por *fregar* a esa persona. Se siente *padrísimo* que el otro se esté enrojeciendo porque quiere que tú a fuerza pienses lo que él, y tú no das tu brazo a torcer, aunque sepas que él está diciendo lo que en realidad es correcto. Pero las tácticas directas son las más placenteras. Darle donde más le duela. Si no le gusta que le jalen el pelo, pues tú se lo jalas. Y de vez en cuando hay que usar la fantasía; hay que inventar de vez en cuando los procedimientos.

Pili: Como dijo Maricarmen, el *fregar* es una forma de subsistir; porque si tú no *friegas*, alguien te *friega* a ti de todas maneras. Directa o indirectamente. La base de las tácticas es conocer los puntos débiles del otro. Ahí es donde tienes que ganar.

Osvaldo: En este arte conviene usar la noción de *justicia*. En las relaciones humanas es un pretexto razonable, sutil y sádico. Y no hay que usar la noción de *venganza*, que no es cristiana ni necesaria. Todos tenemos los mismos derechos. No hagas ni más ni menos de lo que te hicieron. Incluso con los mismos argumentos que usaron contigo...

Maricarmen: El *fregar* es así como una lucha de poder.

Osvaldo: El poder es la sensación máxima en este arte.

Maricarmen: Así lo hacemos las adolescentes, a ver quién puede más. Pero mientras mayor es la gente más mañas tiene para *fregar*.

Osvaldo: La vejez no da necesariamente sabiduría. Pero la agilidad mental es otra cosa. Aquí no hay enemigo pequeño. Todos tenemos la posibilidad de ganar con una chispa de ingenio. La técnica más depurada que conozco es dar la mano a una persona para que se levante, después de haberla destrozado, y teniendo la intención real de ayudarla -el pretexto más válido que se pueda encontrar. Hay que dejar al contrario sin posibilidad de ataque ni siquiera de defensa.

Aurora: A mi hermana no le gusta que me acueste en su cama, y voy, me meto a su cuarto, y me acuesto en su cama, nada más para verla echar chispas, tratar de quitarme, patear las puertas del closet, ponerse roja de rabia, llorar y todo. Y tú, lo más tranquila que puedas. Si te enojas, pierdes. ¿A poco no tengo razón yo? ¿Qué le puedo hacer? Nada, nada.

Marcela: Uno no es responsable de la debilidad de carácter de los demás.

Pili: A mi hermana no le gusta que dejen el cuarto tirado. Va a llegar, y arreglas todo para que ella no piense que lo hiciste premeditadamente. Tú nomás te quedas viendo la televisión, o dizque haciendo la tarea, o dizque a escribir o cualquier otra cosa. Y de pronto le dejo ahí un libro, o tiro algo en el suelo para que en cuanto llegue me diga: "Pilar, ven a recoger esto". ¡Uhm!, es riquísimo que tu hermana o tus papás te estén diciendo: - "Recoge esto". - "¡Sí!". - "Es que recógelo". - "¡Sí!". - "Recógelo". - "¡Sí, ahora!". Entonces el otro grita: - "¡Es que recógelo!". - "¡Allá voy!". Y el otro se jala los cabellos, y hasta chillá. - "¡Ay, te estoy diciendo que lo recojas!". Y tú: "¡Ah, ah!, *ahorita* voy". - "Sí, allá voy ¡y* quieta me estoy!". Es un placer increíble que tú estés tan tranquila mientras al otro se le retuerce el hígado del coraje.

Aurora: Insisto en que lo mejor no es actuar así nomás de repente, sino que hace falta una técnica refinada. Debes conocer bien los puntos que le duelen a la otra persona, y luego los vas recorriendo en el debido orden. Primero haces o dices algo al paso para que ella note que estás ahí; es una

forma de decirle: "¡Hey, hazme caso!". Entonces empiezas a *fregarlo* por partes. Primero con algo que no es tan fuerte, y ella ya como que carraspea, o se acomoda en su sillón. Entonces piensas para ti: "Ya te diste cuenta de que estoy aquí, ¡ah!, pues ahora defiéndete si puedes". Haces o dices otra cosa, ligeramente más fuerte. No hay que avorazarse, tampoco: pobre gente que a lo mejor no se sabe defender. El otro se comienza a enojar; y le das por otro lado, como subiendo el tono, como tocando y apretando los puntos sensibles, dura y fría; el otro se levanta, enmudece, palidece, echa algo al suelo. Y no lo sueltas. Insistes: sin misericordia lastimas otro punto, si hace falta hasta con voz destemplada, como perdiendo el equilibrio, y sin embargo muy firme, hasta que el otro de veras revienta. Verde, rojo, grita, pierde el control, estalla. Y tú sonrías, al menos por dentro. Eso sí que es un placer delicioso.

[Nota del Coordinador de las conferencias: Estoy siempre en el estrado, y veo los rostros del público, que generalmente vibran con el conferencista, aunque no estén de acuerdo con él. Esta noche había dejado la coordinación a las quinceañeras, y bajé a la sala; pero en este momento tuve que subir al estrado para pedir al dueño de un automóvil que lo moviera. Vi entonces los rostros del público, como nunca los había visto: aterrorizados. Aprovechando esta interrupción, Regina corta la palabra a las quinceañeras, y pide al público que intervenga]



Diálogo con el Público

1. ¿Y Regina también friega?

Aurora: No, Regina es de las *fregadas*.

Regina: Porque soy la más chica.

Pili: Pero ahora nos *fregó* como si nada. Ya se nos había soltado la lengua, y ahora nos echa al público encima. Tan contentas que ya estábamos. Es el incomparable estilo de Regina.

2. *¿A sus maestros no los muelen?*

Aurora: Ellos no se dejan, es lo malo.

Pili: Yo sí los *muelo*; y algunos maestros sí se dejan *moler*. Tengo un maestro que se deja. Empieza a decir: -"¡Oye, no ...!". -"Pues no hice la tarea, porque no dejaste". Y el otro: -"Se me hace que sí te dejé tarea". -"Es que no dejaste". Y todo el grupo se pone de acuerdo: -"Es que no dejaste". Y al pobre lo pones a dudar: "¿Dejé o no habré dejado?, qué habré hecho". Es delicioso reducirlo a ese estado. ¡Dios mfo!

Marcela: Hacer dudar a una persona con razones -y, aparte, válidas- aun cuando se sabe que él tiene razón, es un gran logro intelectual; aunque quizá dañino a la conciencia.

Pili: Y si te truena algún maestro, dices: "Ahora sí, voy a hacer todo para que se le quite, para que vea que yo también puedo".

Osvaldo: Vencer al maestro con sus mismas tácticas y mañas, es gratificante y formativo para ambos.

3. *Te aprovechas del que se deja. ¿Y qué haces con el que no se deja?*

Pili: Pues, tú: duro y dale, hasta que se deje. No dejas de *darle lata*, y llega un momento en que estalla, quiera o no.

Marcela: La perseverancia es la base del éxito.

Aurora: A lo mejor no se deja, pero al final el más fuerte gana.

4. *Si alguien te trata bien ¿cómo lo tratas tú?*

Aurora: Con bromas así medio en doble sentido, no torpe, claro; le ves la oreja, para que se moleste, pero mides que no se moleste mucho.

5. *Hay varones que friegan mucho, como agresión. Algo los oprime internamente; y como no lo quieren expresar, o no pueden, o les da temor, agreden.*

Aurora: Yo creo que mi *fregar* nunca ha llegado a la agresión ... o quién sabe.

6. *No, pero con palabras también se agrede.*

Aurora: Pues sí, pero eso es ya pelearme. *Fregar* es una cosa; agredir es otra; y yo nunca lo hago por agredir.

7. *Yo soy maestro, y veo aquí a dos de mis alumnas. Yo también hubiera podido estar en el podio. Sé que es un placer saturar a los estudiantes [risas]. El mejor placer es cuando tienes la sartén por el mango.*

8. *Y ¿qué tal cuando estás fregando a alguien y sucede que es de la misma calaña que tú y más paciente; que te estudia; y sales más perjudicada tú?*

Aurora: No pues, ahí sí ya ... a ver ahí quién gana. Uno se la juega. Corres el riesgo, a fuerza. Si claudicas, mejor te callas y te vas.

Marcela: En la derrota uno avanza en el autoconocimiento y aprende a superarse en agilidad mental.

9. *Por lo dicho, fregarán también al novio. ¿No les da temor el que eso sea un obstáculo para una bella relación?*

Pili: Bueno si es tu novio, o algo por el estilo [risas nerviosamente regocijadas del público], es porque te conoce y porque sabe que eres su amiga y conoce tu forma de pensar y tu forma de ser; porque te acepta; y te acepta como *friegas*. *Friegas* a los novios con los que andas, pero ellos se saben defender; no se quedan callados.

Marcela: Si él quiere ir al cine, tú deseas, a todo trance, otra cosa. O bueno, vas al cine, y no vas a la vez. El noviazgo puede ser una etapa de experimentación en que crece y se pule la sutileza de los dos. Una amiga me decía que ella ilusiona al novio, y que luego lo *friega*, pero que lo importante es tenerlo siempre al alcance.

Aurora: A mí me han tocado puros novios *fregones*, y ahí sí, a ver quién gana.

Pili: A mí no, a mí no.

10. *Ustedes han hablado de que fregar es un modo de sobrevivir. ¿No habría ocasiones en que convendría, a pesar de todo, no responder fregando?*

Aurora: Sí, por eso. Pero ese es el error.

11. *Me gusta mucho tu manera de ser. Yo era una persona muy afectiva, y no era tomada en cuenta. Ahora, siendo señora, me comporto como ustedes las adolescentes, sin agredir; y me ha dado resultado.*

Aurora: Es lo que yo digo.

Pili: Yo creo que aquí no hay nadie que no haya *fregado*, aunque lo niegue; y si hay alguien, mis respetos, o ... mis condolencias. Nos gusta molestar a todos: papás, hermanos y hermanas, novios, compañeros.

Marcela: Algunas le quitan el novio a su mejor amiga. Es un arte, una colaboración a que se desenvuelva el intelecto o agilidad de la otra persona; casi una obra de misericordia.

Maricarmen: No se trata de agredir, ni forzosamente hacer que el otro se sienta mal, o se deprima. ¡Ay!, así son los otros también contigo. Como decía el profesor que *friega* a los alumnos; bueno sus alumnos lo *friegan* a él de regreso; los papás *friegan* a los hijos y los hijos *friegan* a los papás todo el tiempo.

Regina: Que nos ayude Ana Paula, como experta.

Ana Paula (quinceañera que sube de entre el público): Yo no venía preparada, pero en fin, *friego* a la gente que más gorda me cae, o a la gente que más quiero. Allá alguien decía que si *fregábamos* al novio, pues yo creo que es una manera de ...

Pili: De desahogarnos.

Ana Paula: No de desahogarnos, sino de acercarnos a la gente. Es como decir "de esta manera te quiero, y esta es la manera más fácil como me puedo acercar a ti". Con el novio, pues sí, corres el riesgo de que te corte; pero si él es importante, es bueno hacerle notar que también tú te sientes importante. Tengo dos hermanas más chicas; y todo el día las estoy *fregando*, pero es mi manera de decirles que las quiero mucho. No soy seca, sino encimosa y todo, pero me gusta más molestarlas que estarles diciendo: "¡ay te adoro, te quiero tanto!".

12. *Ustedes dicen que el arte de molestar lo aprendieron de los papás. Sugiero que hable un padre de familia.*

Aurora: También lo hemos aprendido de las mamás.

Pili: Se siguen ejemplos, y la moda de hacerlo.

13. *Un Papá: Han utilizado aquí la palabra fregar, que idiomáticamente no me gusta, pero en fin, hay dos formas de hacer eso. La primera, como juego mental y como juego social. El papá de Aurorita y yo, siempre que nos vemos nos fregamos, pero se trata de un juego de la vida y entre amigos. Por ejemplo: los albures, o el picarse la cresta. Es el juego que todos jugamos. Se da cierta competencia como al jugar basquetbol, aun box; una especie de juego de habilidades, de posibilidades físicas o mentales. No se trata de una verdadera agresión, que es la segunda manera de fregar. El agredir es una venganza, una respuesta a la frustración, lo que implica deficiencia, enfermedad. Entonces ya entra un elemento que realmente es negativo. Expresamente dijeron estas niñas que no quieren agredir, sino entrar a ese juego de habilidad mental o de habilidad física, incluso de comunicación; no todos tienen la capacidad de comunicarse; y pescar a alguien en una trampa de tipo de locución también es importante. Contamos un chiste y, a costillas del otro, hacemos que se rían todos los demás, y él está de acuerdo en que se estén riendo los demás. Es bueno que sepamos reírnos de nosotros mismos. No creo que nosotros hayamos metido en la cabecita de estas niñas la mentalidad aviesa y perversa de agredir, de herir a los demás. Como decía mi hija, y estoy de acuerdo con ella, se trata de una ayuda para comunicarnos y establecer amistad con los demás. Generalmente a*

la gente que más friega uno es a la gente con quien más uno se junta, con la que te cae bien.

14. La agilidad mental puede llegar a la ironía, que viene a ser como el doctorado en el arte del fregar. Pero la ironía es perversa.

Marcela: La ironía puede ser educativa.

15. El mismo Papá: La ironía es una burla fina y disimulada. No es lo mismo que el sarcasmo o la mordacidad, que hiere u ofende con acritud y malignidad. La ironía presupone un alto grado de inteligencia. A mayor inteligencia, más sutiles niveles de ironía. Si se introduce la perversidad, eso ya no sería cristiano, evidentemente.

Oswaldo: La ironía es la maestría en el fregar. El albur es el doctorado.

16. Una psicóloga (que se sitúa hasta adelante, abajo del estrado, de espaldas a las quinceañeras, y se dirige directamente al público): Me estoy dando cuenta de que en realidad estas jóvenes sí encuentran cierto tipo de placer. Señalo el movimiento que se da, bien que pudiera aplicarme todo a mí misma. Es evidente que todo este movimiento es una necesidad del ego y, aun cuando nos parezca simpática, es poco simpática. No podemos dejar de lado la forma cómo estas adolescentes hacen sus planteamientos, y cómo viven con aire de más desenvoltura. Más allá de la situación de la anécdota, hemos de tomar en cuenta que estamos, de alguna manera, ante el testimonio de una situación ideológica que nos debe hacer pensar hasta qué punto somos responsables los adultos. Ellas lo plantean en términos de "no quiero ser agresiva, pero me encanta que el otro esté retorciéndose de enojo". Dicen que no se enojan, que no agreden, pero les encanta que el otro se retuerza porque "yo me estoy sintiendo importante, porque yo soy más inteligente que él y se lo voy a demostrar". Todas esas necesidades, son mucho más evidentes en la edad adolescente cotidiana, porque se está reestructurando la identidad. (Regina se pone de pie pero se mantiene inmóvil en su puesto de Coordinadora. Después, muy de vez en cuando, y sin hacer el menor ruido, da uno que otro paso hacia la psicóloga). No estoy hablando a un nivel moralizante, sino a un nivel de reflexión. Es importante que atendamos a lo que estas jovencitas nos están plantean-

do: "nos friegan y necesitamos fregar; tal es nuestro modo de comunicación". Yendo más allá de lo que planteaba el papá que habló en términos de lo que puede ser realmente un juego intelectual, en donde ambos nos deleitamos del juego -pero que puede pasar a desafío cuando el otro tiene también elementos para defenderse, y convertirse aquello en algo no tan sano- creo que hay que apurar el análisis al nivel sociológico. Cómo es que de veras están convencidos los adolescentes de que lo que quieren los adultos es tener una relación de dominio o de poder. Y a los adolescentes les queda la exaltación de que han aprendido este juego de los adultos. Es digna de reflexión la frase curiosa que dijeron que es menos gratificante el decir un "te adoro", que el molestar a la hermana. Estoy hablando del valor de expresar amor realmente; y no lo digo por ellas, sino por el planteamiento que estamos manejando en este curso sobre EL PLACER. El tema no es sólo contemporáneo, pues a lo largo de la historia de la filosofía encontramos diversos tratamientos. De cualquier forma el ser humano tiene dificultades para establecer contacto. Si de veras estamos buscando en sociedad puntos de referencia, no escogemos el nivel en que tenemos que fregar, sino que tratamos de unirnos, de fundirnos, de no separarnos (aun aquí entraría el sexo). Se trata de algo vital para ponerlo en juego. (Regina, quien se ha ido acercando paulatina y silenciosamente y está a espaldas de la psicóloga, a medio metro de distancia: "Sí, sí, ¡toma el micrófono! Ya sé que hablé mucho, que te molesté, y que te estás desquitando!").

Pili: Regina es muy sutil.

Maricarmen: A lo mejor no me supe explicar. No quise decir que lo único que hacen los adultos es *fregarnos* a los adolescentes. Lo reconozco. Yo tengo una relación muy padre con mis papás y yo los quiero mucho como amigos, pero esa amistad tiene también su parte de *fregar*. No creo que sea un mensaje que sólo la sociedad actual esté transmitiendo; creo que es un mensaje que la sociedad ha transmitido en todos los tiempos. A ustedes también les transmitieron ese mensaje, y todos en algún momento necesitamos *fregar*. Pero no pienso que se trate del deseo de agredir. Cuando nosotras hemos agredido nos hemos sentido mal y hemos llegado a pedir perdón, y a esa persona nunca se le vuelve a hacer lo mismo. O sea, te das cuenta a quién le puedes expresar lo que tú quieres, y si le haces daño, y hasta qué punto.

17. *Quisiera preguntarte, Ana Paula, ¿qué opinión tienen tus hermanas al respecto?*

Ana Paula: La verdad yo creo que sí me quieren [risas del público]. Mi manera de acercarme a ellas es *fregarlas*. Si ellas me *friegan*, es la manera de que se acerquen a mí.

18. *¿Y no dan tregua de vez en cuando? [Los edecanes quinceañeros llevan flores a las quinceañeras, entre el regocijo del público]*

19. *Me cuesta trabajo entender gramaticalmente lo que es fregar. Me da la impresión de que se trata de un sistema defensivo que ustedes tienen, ante tantas órdenes. "Ahora ya somos adolescentes, queremos hacer la vida". No crean que por ahí va todo lo que ustedes piensan: "me traen cortita, no me dejan ir a las fiestas a tales horas, o no me dejan hacer esto, y soy independiente, y no quiero que me impongan tantas cosas". En fin, cierta rebeldía. Una cosa con la que no estoy de acuerdo es que si nuestros papás nos fregaron pues vamos a fregar a los hijos. Yo soy padre de dos hijos y por lo mismo no quisiera estarlos fregando.*

Aurora: ¡Ah no!, pero a mí me *fregaron* mis papás bien bonito, la verdad.

20. *Consciente de que te fregaron, cuando tengas hijos ¿los vas a fregar?*

Aurora: Sí, pero bonito, no feo, con cariño.

Maricarmen: A lo mejor cuando se es adolescente se hacen muchas cosas para darse a notar. Acepto que no sea lo óptimo, pero pregunto, si eso es lo que motiva a los adolescentes a *fregar*, ¿qué es lo que motiva a los adultos a *fregar*?

Ana Paula: Va a llegar un momento en que aunque Usted no quiera *fregar* a sus hijos, lo lógico es que los va a *fregar*. No es que seamos rebeldes, sino que estamos viviendo otra etapa. Ustedes piensan "¡ay! pues todavía son unas niñas". En cambio, nosotras ya nos creemos grandecitas, queremos vivir otra cosa. A los quince años es cuando empezamos, como quien dice a despertar. Entonces también para usted se trata de un cambio radical.

21. *Pienso que no nada más es un sistema defensivo, sino también de ataque. Las personalidades apenas se están creando, estructurando. Hay que descubrir el mundo, enfrentarse a él, entrar en contacto con la otra gente; y fregar es una manera de abrirse al mundo y de entrar en contacto con los demás; como de alguna manera es una agresión disfrazada, una manera de abrir los tentáculos al mundo.*
22. *Yo soy también padre de familia, y mi manera de relacionarme con la adolescencia es a base de empujones, palmadas, apretones de manos, que nada tienen de agresión, sino de acercamiento; actos paralelos a las bromas y expresiones verbales irónicas, aparentemente agresivas, pero que buscan igualmente el acercamiento afectivo con mis amigos, a quienes, curiosamente, considero mejores que yo. ¿Será fregar? ¿Será autoafirmación? ¿Será descubrimiento?*

NOTAS EXTRAS DE MARCELA: Si deseas *fregarte* a alguien, conócelo; luego compáralo con quien sabes de antemano que algo le va a molestar; por ejemplo si una alumna le dice a su profesora de física: "Maestra, sus clases no me gustan, no las entiendo, no son como las del profesor de matemáticas, o las del de biología, divertidas e ingeniosas". La maestra se pondrá verde por la comparación; y más si esos profesores no son de su agrado. Otra manera de *fregar* son los comentarios que se provocan de los demás. Por ejemplo si Adela quiere *fregar* a su mamá, le diría: "Mamá, me dijo la mamá de Berta que te ves muy gorda". Si la mamá de Berta se cuida mucho, la de Adela se sentirá molesta. Por otro lado, si quieres *fregar* intelectualmente a alguien, agárralo con un tema en el que sabes está débil, y dale por ahí todo lo que puedas.

NOTAS EXTRAS DE OSVALDO: El mayor placer es jugar en casa del visitante, en su propia cancha, incluso con su público, y con sus propios argumentos, de manera que al ganar uno salga aclamado por el entrenador y hasta el aguador del equipo contrario. Una manera de conocer a una persona es tocarle el orgullo, pues por

instinto saca lo mejor de sí. Se llega a conocer reacciones muy profundas, actitudes que no se suelen notar. La condición indispensable en uno es la actitud tranquila, civilizada, formal, fría, calculadora. No hay que reírse, ni mostrar demasiada satisfacción. El uso combinado de la mirada, el tacto y la forma de hablar pueden llegar a *fregar* de una manera sutil, con efectos devastadores que incluyen el educado "gracias" de la persona al final de la conversación. Si la persona tiene sentido del humor admirará el hecho de que la *frieguen*, señal de que es inteligente. La satisfacción se acrecienta con la confianza de amigos que nos regalan sus puntos débiles para que los *freguemos* con permiso. Se necesita saber alimentar el juego, sin incurrir en excesos. Para *fregar* sin agredir es menester la espontaneidad; para *fregar* y agredir se requiere el pensamiento.

Tácticas diversas son las de manipular el oído; por ejemplo hablar lento y en voz baja suele atraer la atención. Una mirada, una mueca, sin palabras, deja los adjetivos a la imaginación de la otra persona. Hay muchos puntos de donde escoger: debilidades, miedos, complejos, inseguridades, carencias; es como desnudar a una persona; pero no hay que caer en la rutina del mismo punto, sino darle variedad. Y, desde luego, dar un tanto el brazo a torcer, para desarmar a la víctima. Y, claro, saber poner límite al juego, pues se trata de cultivar una relación; de decir: "te quiero, estoy aquí".

Un último consejo: Ayuda a que la otra persona se ría de sí misma, que no se tome tan en serio. Si logras que se ría de sí misma, ya la hiciste; ya llegaste al nivel más alto. ¿Quién podría reprocharte nada?



EN TORNO A EL MIEDO AL PLACER*

1. LIC. FELIPE LIEVANOS VALENCIA

El concepto del placer ha sufrido en la historia los vaivenes de las ideas y actitudes de quienes *dirigen* la vida espiritual de los cristianos. Para algunos el dolor ha sido sublimado, como condición para la felicidad eterna después de la vida. El aniquilamiento total y voluntario, se ha llegado a establecer como un absoluto en el camino hacia la ascesis liberadora de los lastres de la *carne*. Nadie puede llegar al cielo si no es por el *camino de la cruz*. El placer, considerado como anticipación indebida e ilegítima del paraíso, nos pone en el camino de perdernos.

Muchos predicadores y directores espirituales insistían en la necesidad de sufrir, para "completar lo que falta a la pasión de Cristo", según el texto de san Pablo. Se citaban otros textos de la Escritura y de los Santos Padres y teólogos, pero dentro de un contexto nada bíblico, hasta llegar a montar una ascética *dolorosa*, como camino único de santidad, despreciando el placer por mundano y ajeno a la perfección cristiana. No resulta, pues, extraño que éste se haya satanizado; y que una sensa-

* Panel tenido en Casa Loyola el 24 de marzo de 1993. Participaron tres conferencistas anteriores y un invitado especial: Dr. Pedro de Velasco, SJ, *EL MIEDO AL PLACER EN OCCIDENTE* (15-X-92, publicada en XIPE-TOTEX, V-1, 5-30, 1996); Lic. Felipe Liévanos, *EL PLACER DEL TAOTO* (22-X-92, en XIPE-TOTEX, V-2, 164-173, 1996, aunque ahí se deslizó el error de señalar 24-X-93, como fecha de la conferencia); Dra. Patricia Becerra, *EL ARTE DEL EROTISMO* (5-XI-92, en XIPE-TOTEX, V-3, 303-313, 1996, aunque ahí se deslizó el error de señalar 5-XI-93, como fecha de la conferencia). El invitado especial fue el Dr. Gabriel Amezcua, doctorado en Ginecología por la UdeQ, y la Universidad de J. Hopkin.

ción de temor asociada a la culpa y la pena, distorsionara el concepto del placer, ligándolo a la carne y a la tentación. Sobre todo cuando se trataba del placer físico más inmediato y de mayor atracción: el goce sexual.

Un pequeño análisis historiográfico de algunos textos de los Santos Padres, maestros por antonomasia en la Iglesia cristiana de los primeros siglos, nos da una idea de este marco de referencia de los predicadores y ascetas posteriores.

Si bien es cierto que en el proceso de construcción de una teología cristiana se manejaban cuestiones fundamentales complicadas como: la naturaleza de Dios, la Trinidad, la gracia, también se especulaba sobre problemas más cercanos a la vida terrenal del hombre y a sus expectativas en el tiempo. Sólo que es peligrosa una actitud anacrónica al manejar los textos de los Santos Padres. Hablamos de una teología en proceso de sistematización y desarrollo, fuertemente influenciada por un mundo pagano que se resistía a desaparecer.

No hay que olvidar que el cristianismo inicial quería distinguirse del mundo pagano caracterizado por la brillantez de sus vicios terrenos, *vitia splendida*, como el último horizonte de los valores en la vida.

En este contexto, iniciamos esta modesta incursión. Es después de la pérdida del paraíso, dice San Juan Crisóstomo, que el hombre empieza a plantearse la legitimidad del placer erótico, porque antes de la desobediencia de Adán y Eva, éstos llevaban una vida *angelical*. Sin embargo, esto suscitaba muchas preguntas, sobre todo si se suponía que el lugar donde los elegidos deberían esperar la resurrección y el juicio final, se establecía sobre el modelo del paraíso de Adán y Eva. Un paraíso *sui generis* en el que un placer físico sublimado, resultaría, por lo menos decepcionante.

¿Qué hubiera pasado si Adán y Eva no hubieran pecado? ¿Cómo habría sido la vida de las parejas? ¿En qué forma y con qué sensaciones se habría realizado la procreación? Era claro que los seres humanos deberían reproducirse con o sin el pecado original, pues el mandato de crecer y multiplicarse no fue consecuencia del pecado original.

San Juan Crisóstomo, San Gregorio de Nisa y aún el propio San Agustín -por lo menos hasta antes de sus escritos contra los maniqueos-, estimaron genéricamente que, en estas condiciones, la procreación de los hijos no se habría realizado mediante la unión sexual del hombre y la mujer,

sino por *directa creación divina*, ya que la humanidad gozaba de un estado propio de los ángeles.¹

En el siglo XII, Alejandro de Hales, aseguraba que en el *estado de inocencia*, el coito y la generación se habrían efectuado sin fractura; la cópula se realizaría por el solo contacto de los órganos sexuales del hombre y de la mujer, acercándose el miembro del primero a la puerta cerrada de la vulva; y el semen masculino, emitido al *exterior* del vaso femenino, habría sido introducido en la matriz por una acción sobrenatural de Dios. Dejaban, pues, a Dios la carga de la prueba.²

En ese mismo tiempo, casi todos los comentaristas del GÉNESIS, concluían que el placer sexual tendría que haber existido en el paraíso; y Santo Tomás pensaba, incluso, que habría sido mayor y más intenso que después del pecado; pero totalmente *controlado* por la voluntad del hombre. Los órganos sexuales, según opinión de Suárez, no habrían sido excitados por una alteración natural e involuntaria de la concupiscencia, sino por la *razón y la voluntad*.

Volviendo a Crisóstomo, sus opiniones estaban obviamente influenciadas por las ideas paulinas: actividad y placer sexual casi *tolerados* ("mejor es casarse que quemarse..."); el ideal es la abstinencia sexual por el reino de Dios. Así, por ejemplo, escribe un tratado sobre la virginidad, hacia el año 381, en el que comenta con gran vehemencia el pensamiento de san Pablo sobre el matrimonio y la virginidad.³ De la misma manera, escribe un opúsculo que denomina: A UNA JOVEN VIUDA, destinado a ofrecer a una dama privada de su marido motivos sobrenaturales de consolación; y más adelante publicará con esa misma mentalidad un pequeño tratado: *De non iterando coniugio* (380-381) desaconsejando las segundas nupcias a todas las viudas en general para que se dedicaran al

1 Citado en HISTOIRE DU PARADISE; Ed. Du Cerf; París, 1992. (Varios autores franceses)

San Juan Crisóstomo, HOMILIAS SOBRE EL GÉNESIS, c.a. 386; P.G. 53 y 54.
S. Gregorio de Nisa, LIBER DE HOMINIS OPIFICIO, s.d. 379.

2 HISTOIRE DU PARADISE, *Ibid.*, A. de Hales: ESTUDIO SOBRE LOS ORIGENES DE LA PENITENCIA CRISTIANA. Coll. B.T.H., París, 1914.

3 I COR 7.

servicio de Dios lejos de los placeres de la carne. Por ese mismo tiempo, San Epifanio *permite* las segundas nupcias cuando el marido fallece; San Gregorio las *tolera*, y San Basilio impone a quienes se vuelven a casar, *un año de penitencia*.⁴

Quizá Crisóstomo estaba muy preocupado por algunos excesos de vírgenes piadosas y clérigos, ya que escribió también, al principio de su episcopado dos pequeñas obras que denominó: Tratados de disciplina: "*Adversus eos qui apud se habent virgines subintroductas*", y "*Quod regulares feminae viris cohabitare non debeant*", prohibiendo, con la primera, a las vírgenes y, con la segunda, a las *diaconisas*, cohabitar con los clérigos, a causa de los peligros que conllevaba una tal conducta.⁵

Recogiendo las conclusiones de este gran debate, podemos estimar, primero: que Adán y Eva, de no haber existido el pecado, habrían manifestado su amor por medio de entretenimientos honestos, besos y tactos púdicos, mediante expresiones cargadas de un santo afecto. Segundo: el coito paradisíaco entre esposos no habría sido tan frecuente, como lo es en el estado de naturaleza *calda*; se produciría en momentos bien precisos, esto es por necesidad expresa de la reproducción (afirmación típicamente agustiniana), ya que la presente copulación inmoderada sería el resultado de una concupiscencia ardiente y desordenada. En otras palabras, por analogía con Adán y Eva, lo que esperaríamos a los justos en el paraíso, en relación con los placeres de la carne, sería como en el paraíso de Mahoma, una *permisión* con distinguidas reservas.

El hombre de Occidente dio una interpretación fundamentalista a estas ideas, las llevó al extremo, sin mesura -con lo que en realidad abandonó la enseñanza patristica-, y vino a tener un miedo persistente al placer, considerado, por lo menos, como algo peligroso y como algo que dificulta el acceso a niveles superiores de vida cristiana. Largos y prolijos tratados ascéticos proclamaron durante mucho tiempo la primacía del sufrimiento, no sólo aceptado, sino buscado como medio de perfección cristiana. Continuas sesiones de azotes, *disciplinas*, ayunos inmisericordes y

4 J. Tixeront, HISTORIA DEL DOGMA II, pp. 192,193. San Basilio, Epístola 117.

5 F. Cayre A.A., PATROLOGIE ET HISTOIRE DE LA THÉOLOGIE, p. 465. Desclée, París, 1947.

torturantes ejercicios, fueron la antesala de la santidad para muchas almas buenas, y aquel dicho de san Pablo, tomado a mi juicio en un contexto equivocado, "... castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre; no sea que mientras predico a Jesús, yo mismo me condene (*ipse reprobis efficiar*)", fue para generaciones aspirantes a la perfección espiritual un continuo y doloroso camino hacia el buen Jesús.

Las imágenes dolorosas de los santos competían en muchas iglesias con los sangrantes crucifijos, y en algunas vidas de hombres de Dios, se acentuaban los hechos reales o ficticios de sufrimiento físico; como en el caso de San Jerónimo, gran predicador y escriturista, que se golpeaba el pecho con una enorme piedra, para borrar de su imaginación -así nos decían los predicadores cuaresmeños- las voluptuosas imágenes de las matronas romanas que a diario lo atormentaban y pretendían arrancarlo de la contemplación de Dios.

Estas líneas, rescatadas de un panel del segundo ciclo de conferencias sobre El Placer, quieren ser sólo un atisbo de ese mundo riquísimo de los Padres, Doctores y escritores de la Iglesia, en el que se gestó y estructuró trabajosamente, la teología cristiana, y una modesta invitación para estudiarlo.

DR. PEDRO DE VELASCO, SJ

Nuestra sociedad actual se vanagloria de ser hedonista y muy libre en cuestiones sexuales, y sin embargo es retrógrada en lo que toca al placer mismo. Y es que hemos inventado mecanismos para hablar mucho del placer, y elogiarlo; pero en el fondo seguimos teniendo el mismo miedo y la misma falta del placer real. En mi conferencia del ciclo pasado decía yo que para nosotros los creyentes el placer se ha reducido al cielo, y para los pragmáticos se ha reducido al centro comercial. En ambos casos se recurre a un mundo extraño, a un mundo para después. Al centro comercial se va después de haberse ganado con sufrido trabajo el dinero para comprar el premio que está ahí. Muchas veces se va al centro comercial nada más a ver. En el centro comercial hay muchachas guapas, a manera de ángeles celestes, y a quienes también vamos a ver. La delación del placer para otra vida se nota en que dejamos el placer para el fin de semana, para las vacaciones. En el trabajo no se puede tener placer; y al trabajar pensamos en las vacaciones del futuro: entonces sí nos vamos a dar buena vida. O

cuando nos jubilemos y tengamos mucho dinero, ya que seamos ancianos. Como decía mi compadre: "entonces ya pa' qué".

Otro mecanismo de huida es la oferta de placeres visuales, tantos y de tal manera constantes que ni pueden ser intensos, porque no hay tiempo para que sean intensos, ni pasan de ser visuales, como películas y revistas pornográficas. Ningún contacto real. Igualmente, la oferta de placeres instantáneos, tanto que instantáneamente se acaban. Desde luego se trata de placeres prefabricados. Me impresiona ver en TV los juegos de estrellas del fútbol americano, en que de pronto se prende una pantalla enorme para que todo mundo grite: "¡Oh, oh, oh!", en ese momento. En México tenemos la famosa ola, cuando nos levantamos de felicidad. Pero alguien tiene que decirme cuándo he de estar feliz, no vaya yo a levantarme antes, eso sí no se vale. No hablemos de cientos de *spots* en los medios de comunicación. En los maravillosos hoteles de la playa están perfectamente organizadas mis vacaciones, y preparada una serie de placeres prefabricados que simplemente se compran con el esfuerzo del trabajo. De la misma manera pensamos que nos ganamos el cielo. Por no robar, no matar, no fornicar, no hurtar, me van a dar un premio; que quién sabe qué tiene que ver con eso de no matar, no fornicar, no hurtar... nada absolutamente. Porque uno se fastidia aquí, allá te dan un premio. Esa es en el fondo la negación del placer: la renuncia a vivir en nuestra vida el placer.

Por otra parte, en Occidente se suele reducir al placer a lo sexual, y el placer sexual al orgasmo; y lo que importa es cuántos orgasmos tenga uno. La repetición posesiva de estos actos es una señal de cuán poco placer nos dan. Si una experiencia es en realidad placentera no necesito estarla repitiendo obsesivamente. El punto lo ilustra la obsesividad de la masturbación, que en el fondo es un espasmo digamos cerebro-espinal, y más espinal que cerebral. La tecnología del sexo se ha hecho sofisticada. No sé qué harían los pobres de Adán y Eva, o los del siglo III, cuando no había gente tan sabia que les dijera cómo obtener placer sexual.

Se nos ha escamoteado el placer. Hay algo que no se quiere reconocer: el placer es el resultado de la realización de un ser humano; siento placer cuando me realizo o realizo algo que me hace estar bien en mi mundo, conmigo mismo y con los demás.

A las grandes mayorías de nuestro mundo se les niega la posibilidad del placer en el trabajo. Se ha hecho del trabajo la salvación del hombre, el medio de obtener dinero o prestigio, un dios, cuando el criterio de

humanidad es precisamente el placer. Si no experimentamos placer en nuestro trabajo quiere decir que nuestro trabajo no es humano y no nos está humanizando. Esta es la realidad de cientos de millones de personas en este planeta.

Se ha tratado de justificar ideológicamente la falta de placer, viendo, por ejemplo, al mundo como valle de lágrimas, y poniendo la salvación para este mundo y para el otro en el sacrificarse; y el sacrificio se ha puesto en el sufrimiento y en el trabajo.

El resultado de esta pérdida de placer es que el hombre ha perdido su rumbo moral, porque ha perdido la brújula, que son el placer y el dolor. Es éste el criterio para saber si el hombre está bien o mal en su realidad mundana, humana, interpersonal y en su relación con Dios. Rechazar placer y dolor es situarnos fuera del mundo, típica actitud de una sociedad que le tiene miedo al mundo, que desconfía de su propia cultura. El estoicismo, esa famosa ataraxia que no se deja impactar por nada, crece en sociedades que le tienen miedo al mundo. La sociedad griega en el momento de descomposición, genera una moral estoica. Y la moral cristiana se hizo otra moral estoica cuando tuvo miedo al mundo, miedo a vivir; y ha llegado a tener desconfianza a la propia cultura que ella misma ha producido. Eso, a mí, me parece una señal terrible, el desconfiar de nuestra propia cultura, de nuestras propias experiencias, y el lanzarse a una racionalidad idealista que nos saca de este mundo.

El miedo al placer es síntoma de un miedo a vivir, a relacionarnos y a realizarnos en serio; nos impide acercarnos al placer como fuente de vida. Pero como "la vida es la luz de los hombres", renunciamos a la experiencia de Dios. Acabamos como las zorras diciendo que estaban verdes las uvas, que el placer es para la otra vida.

3. DRA. PATRICIA BECERRA

En mi conferencia de otoño tuvimos una experiencia vivencial en torno al arte del erotismo, y percibimos de entrada la expectación a lo desconocido pero también que no se ha superado el miedo al placer. La experiencia proponía unificar emociones como la inocencia de la exaltación placentera ante la percepción sensorial que abarcaba tacto, sonido, gusto y olfato, eliminando en lo posible la percepción visual, y por eso pedí que se

cubrieran o cerraran los ojos. Hace un momento Pedro de Velasco notaba cuánto se ha polarizado el placer en torno a lo visual.

Recuerdo algunos comentarios que dejaban translucir conceptos culturales tradicionales. Por ejemplo, una dama dijo: "yo tuve una experiencia de excitación, me sentía bien, en paz pero emocionada, algo contradictorio". Aparece ahí la asociación implícita de que la excitación tiene que turbarnos, que el placer es peligroso. Y un varón dijo que "había sentido un duende femenino en el ambiente". Aparte de que lo había atendido una persona del sexo femenino, le comenté que la sensibilidad y la sutileza son también características del varón, contra la pretendida separación tajante de lo femenino y lo masculino.

Esta noche expongo brevemente algunas nociones centrales. La sexualidad es energía de unión, fuerza electromagnética desde el átomo al macrocosmos; energía creativa hacia la expresión de la conciencia. Amor y sexualidad son energía en movimiento de superación de la dualidad masculino-femenino, y de la dicotomía cuerpo-espíritu hacia la unidad. El cuerpo es el espacio vital de la alquimia humana donde la mente y las emociones interactúan. Hay necesidad de equilibrio al interior de sí, para trascender en la unión totalizadora. Es importante profundizar en la relación consigo mismo, pasar del rechazo a la aceptación del propio cuerpo y a la imagen de sí; pasar de las inhibiciones a la apertura plena hacia el otro.

En otoño pasado intentamos que la velada sobre el ARTE DEL EROTISMO fuera, de manera espontánea, una vivencia trascendente; hacer sentir que el erotismo puede ser una experiencia global y que no se reduce a lo genital. Ante ello aparecieron sorpresa, alegría, descubrimiento, pero también persistieron miedos y deseos de quienes vinculan erotismo y sexo como sinónimos. Nuestra propuesta sigue siendo: comprender que la sexualidad abarca la dimensión desde lo cósmico al microcosmos, que es el hombre, pasando por lo social; y la experiencia erótica, como aceptación del placer como un bien, puede ser integrada a la trascendencia.

La otredad y la conciencia de la separación son el punto de partida para comprender la necesidad de la búsqueda del otro. A ese anhelo de unión, de comunión, le hemos llamado, con diversas interpretaciones, *amor*. Históricamente se nos ha hablado del amor dentro de relaciones humanas de dominación; y así es difícil comprender el amor como expansión, apertura, don, entrega. Reconocer que lo que llamamos amor, es más bien

la necesidad de llenar mi vacío existencial; de superar la separatividad, que es sentirme separado de los otros, del mundo como creación de Dios. Esa vivencia de integración permite la apertura para la experiencia de la profundidad del ser, y forma parte de las enseñanzas espirituales y de la experiencia mística de todos los tiempos. En la exposición de Pedro de Velasco, sobre cómo eludimos el vivir intensamente la experiencia del presente, y programamos el placer y la felicidad para un mañana lejano, se manifiesta otro aspecto de la separatividad. Para estar unificados hay que experimentar totalmente el presente.

La sexualidad en un sentido amplio consiste en ser sexuados: femenino-masculino; en tener una visión dual del mundo, que necesita reintegrarse a la unidad. El placer puede ser una vivencia integradora; y el encuentro erótico genital, experiencia de calidad humana de nivel estético, donde la belleza, la creatividad, el amor, son fruto del encuentro, de la unión y la comunión. Tal expansión de la conciencia es una apertura más allá de nuestros propios límites: del espacio-cuerpo y del tiempo-muerte. Y nos permite presentir lo que es el éxtasis místico, la comunicación con el todo, con Dios.

En los años 60's se acuñó una frase en la subcultura hippie: *vivir el presente*, que desgraciadamente fue banalizada, la hicieron una frase *de onda*, como equivalente de *me vale, me aloco*. En realidad es el concepto espiritual de vivir el presente con toda intensidad, en plenitud, que produce la unificación.

Hemos estado hablando de Occidente. Pero el mundo es más vasto. Al investigar el arte del erotismo en India, China, y otras civilizaciones importantes, se reencuentran estos conceptos. En algunos casos se trataría de la vida espiritual, como una iniciación a la trascendencia divina. Es claro que el ser humano puede degenerar, por ejemplo, con el desarrollo de prácticas sexuales de orden espiritual, como iniciación a la trascendencia divina. Algunos historiadores han denigrado prácticas similares, con la denominación negativa de prostitución religiosa, y pasado por alto el concepto profundo del encuentro sexual como una búsqueda de vivencia espiritual, de significado sacro. También nosotros hemos hecho degenerar las cosas con palabras altisonantes como orgía y otros. No es sino un pretexto, con el que encubrimos el miedo al peligro, del placer, del sexo, y en el fondo nuestro miedo al otro. En la historia se ha puesto, por un lado, lo erótico y por otro, lo espiritual, lo estético, el bien. De ahí la conciencia de separatividad que nos angustia, nos entristece y nos hace sentir como un

punto perdido en el universo. Importaría desconocer la frontera, y poder vivenciar el amor como un bien, como una expansión; el placer -como decía Cristo- iría por añadidura.

4. DR. GABRIEL AMEZCUA

Para mí es todo un reto, y también un placer afirmar ahora, contra tan ilustres ponentes, que el ser humano no tiene miedo al placer. Y el haber aceptado la invitación a este panel con sólo diez minutos lo convierte en un placer masoquista.

El ser humano tiene una enorme capacidad para dar, recibir y a veces hasta de compartir el placer, capacidad que de hecho lleva al acto. Es tan grande esa capacidad que hasta en algunos casos sentimos el placer del miedo. Tal vez no queremos encarar algunas cosas; y otros no están acostumbrados a pensar en todo lo placentero que existe en la vida, y aun usan máscaras; pero eso no quiere decir que el ser humano tenga miedo al placer. El placer en el ser humano es innato, capaz de resistir los embates de amenazas, traumas, complejos, costumbres, porque no decirlo, en muchas ocasiones provocados por creencias religiosas incluyendo la nuestra.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define el miedo como "perturbación angustiosa del ánimo, por un riesgo o mal que realmente amenaza o que se finge la imaginación". Y el placer como "contento del ánimo, sensación agradable, voluntad, consentimiento, beneplácito, entretenimiento". Es obvio que no podemos pasar las diversas experiencias por un rasero, y determinar cuáles deban ser placenteras para todos, o cuales para nadie. Lo ejemplifica la masturbación, aun en nuestros días tachada de vicio solitario, o de enfermedad, el mal de Onán. Es curioso porque según las estadísticas es practicada por el 80 ó 90% de los jóvenes (el otro 10 ó 20% quizá aún no se dan cuenta que tienen sexo). Algunos padres de familia dicen: "No te andes jurguneando ahí muchacho, porque te quedas menso". Pienso que a lo mejor es cierto y por eso hay tan pocos sabios en el mundo. El caso es que sobre todo los adolescentes, como en estado límbico, desaffan todos aquellos epítetos. Otro tipo de placer es el llamado *chisme*, aquella plática sabrosa en que lo que nos decimos es "nomás aquí entre nos", y "¡ah! siempre y cuando no se lo cuentes a nadie más". Se le quitaría todo el sabor si no le aumentamos un poquito y lo salpicamos con unas

cuantas mentirillas, entre sorbo y sorbo de café o tal vez saboreando un tequila o coñac. Ese placer lo realizan muchas personas, y no las detiene ningún miedo. Sería muy largo enunciar también las aberraciones sexuales, perdón, disturbios conductuales de la sexualidad humana, vgr. "no me pega, no me quiere"; o aquellos cilicios usados en algunas épocas de la historia; pregunto ¿por mortificación o placer?

Hay placer acompañado de miedo, como el galanteo previo de un varón a una mujer, o de la mujer al varón: sudan las manos, tiemblan las piernas; pero qué dulce placer acercarnos a aquella mujer con todo ese entrecomillado "miedo", y pedirle una cita, tal vez matrimonio, o alguna otra cosa que ustedes tengan a bien o mal pensar.

No, definitivamente el hombre no tiene miedo al placer. Vivimos rodeados de tantos placeres que al menor contratiempo o sufrimiento, nos quejamos de este valle de lágrimas al que Dios nos mandó (como si el Señor estuviera ocioso divirtiéndose en repartir angustias y sinsabores). Tenemos el placer de vivir, y tantos pequeños o grandes placeres como dormir, comer, sentir el sol, el aire, las hojas de los árboles agitadas por el viento. El mismo Cristo disfrutó y compartió varios de estos placeres humanos pues pasó por todo lo humano, menos por el pecado. Quizá valga la pena preguntarnos ¿quién soy?, ¿qué quiero?, ¿cómo lo voy a obtener? Y si somos congruentes, conjugemos estos tres verbos: querer, poder, deber; si están en armonía a lo mejor nos encontramos con nosotros mismos, y podremos plenamente disfrutar todos esos placeres que nos brinda la vida.

Termino diciendo que soy cristiano, católico, apostólico y romano, y doy gracias cada vez porque el Señor me dejó vivir un día más. Pero, ya que eso alarga el tiempo para tener el placer de reunirme con El ¿no debería sentirme triste por ello? Sin embargo le digo: "Si te fuera posible aplazarme ese placer siquiera unos 30 añitos, te lo agradecería mucho, Señor". Contradicciones de la condición humana ya que fue el único placer que encontré al cual le tengo miedo, la muerte.





1. *He sentido cierto malestar en los dos ciclos de conferencias sobre El PLACER. Los panelistas han dado una interpretación poco objetiva del hombre. Hay aspectos de la realidad social y de las relaciones humanas que no han sido tomados en cuenta: la limitación, la plenitud humana, las concupiscencias, el sufrimiento inevitable, el aburrimiento. Tampoco el valor y la dignidad de tener un trabajo en que el hombre se realiza, aunque no sea capaz de experimentar el placer directo en todos sus momentos. Me molesta un poco la sugerencia hecha de que hay una cierta confabulación social para imponernos el miedo. Coincido con el doctor Amezcua, no creo que exista tal miedo en todos los ámbitos; la tesis no es absoluta. Tampoco creo que el placer sea el único criterio de moralidad. El amor es el criterio cristiano como ágape, como generosidad. Ni tampoco creo que la moral cristiana haya hecho de la razón el criterio de la moral. Hay diferentes morales cristianas, y diferentes conceptos de racionalidad.*

Igualmente eché de menos una explicitación de lo que en el lenguaje cristiano se expresa con una palabra poco gustada por las connotaciones que tiene: pecado. Se usará mal esa palabra, pero la realidad está presente en las diversas vivencias del hombre, incluyendo la sexualidad. Aquí se ha exaltado a la sexualidad, y sí, creo que abre a la trascendencia, como otras muchas realidades, pero no es la única en el mundo. El hombre también puede encontrar a Dios en el sufrimiento, por ejemplo. La postergación de la vida eterna no es algo negativo, sino otra dimensión de la vivencia profunda de Dios.

2. *¿El placer y el amor son parientes o son del todo diversos?*
3. *Desearía algún comentario sobre la frase de Fernando Fernández Font, en su conferencia, que tan erróneo es decir que la razón es insensible como el sentir irracional.*
4. *Recientemente hubo aquí en Guadalajara una manifestación de mujeres contra la pornografía. Interesante como dato, para saber qué tipo de sociedad es a la que pertenecemos. En Cuba y en Estados Unidos hay otra cultura sobre lo sexual y lo personal.*

5. *Como médico puedo decir que el cuerpo está hecho, aun entrenado, para el placer, físico y espiritual, aunque no todos los placeres son positivos. Desgraciadamente se ha inculcado en la enseñanza el miedo al placer con amenazas de caer en el pecado, de ir al infierno. En una Preparatoria se nos dijo que una gota de semen equivalía a 40 gotas de sangre, y que por tanto quien se masturbase perdería mucha sangre. Creo que tenemos que aprender a ser más libres de constricciones; y, sobre todo, de falsedades. Estas conferencias nos ayudan a expresarnos, a caer en la cuenta que no estamos prisioneros en el mundo.*
6. *Tal vez ho hay miedo al placer, sino a la autoridad.*



Respuestas

DR. PEDRO DE VELASCO

No hablé ni del pecado ni de otros aspectos de la vida, porque no eran el tema propuesto. Mi conferencia, y el panel de hoy, trataba sólo de las raíces del miedo al placer en la cultura occidental.

Nada es innato en el hombre, sino que todo está en proceso. Aprendemos a sentir placer, y aprendemos a sentir dolor. Es cierto que hay una gran cantidad de placeres en este mundo. Pero no es lo mismo hablar de la realidad que hablar de ideas. Sí, hay gente que experimenta deleites en este mundo. Si no hubiera nada de placer ya hubiera desaparecido la raza humana. ¿Por qué? Porque el placer es síntoma de toda realización verdadera, y bendito sea Dios, hay muchísimas realizaciones humanas en este mundo. Piensen en las realizaciones que han tenido, a lo mejor difíciles, pero que les dejaron la sensación de plenitud y enorme gozo.

Se ha dicho que el placer es destructivo o no destructivo. No es destructivo ni no destructivo; el placer es el resultado de haber construído o destruído mi propia realidad humana. Lo que es constructivo y destructivo es lo que yo hago con mi realidad, con mis relaciones, con mi mundo. Si me realizo como ser humano voy a sentir placer; y no, si no me realizo. Si amo a alguien, voy a tener una experiencia placentera; y si la otra persona

me ama, más todavía. El placer es un resultado, no es una cosa. Es una sensación que el hombre tiene en el momento en que concuerda profundamente con su propia realidad personal, con su realidad social, y con su realidad trascendente. El campesino que trabaja su tierra siente el placer de trabajarla. No es lo mismo el caso del contratado para hacer cosas; no se realiza, no realiza su tierra. El error fundamental proviene de querer catalogar el placer de bueno o de malo. No hay placeres ni buenos ni malos, sino cosas que nosotros hacemos buenas o malas.

¿A qué nos referimos cuando decimos que el placer es el criterio definitivo? No siempre basta con entender. Yo puedo entender perfectamente que si me quedo cuatro horas al sol, en la playa, me va a hacer daño; pero yo no sé si de veras me está haciendo daño hasta el momento en que siento que me está haciendo daño. Por eso el criterio último es el sentir; y yo siento que estoy bien con una persona no por mi razón, sino por lo que siento.

No estoy hablando de la mera sensación física sino de la sensibilidad. El sentimiento no es lo único de una vida humana. Alguno pensará: "cuando siento no estoy pensando, cuando pienso no estoy sintiendo". No es así; siempre pienso sintiendo y siempre siento pensando. Pero hay diversos aspectos que yo privilegio en mi relación; y no es lo mismo querer que sentir, ni es lo mismo pensar que querer. Aunque cuando yo quiero, quiero como ser racional. A cada parte le toca una función pero, en el fondo, lo que nos dice si estamos realizándonos o no como seres humanos es el sentir profundamente. Y si esto parece extraño, remito otra vez a la experiencia espiritual de San Ignacio: para San Ignacio el criterio último y decisivo de la voluntad de Dios es si me siento a gusto o no me siento a gusto. Parece riesgoso para nosotros; de ahí el miedo occidental a la sensibilidad. Esto no quiere decir que no se necesiten leyes, ni que haya que atender a otros aspectos.

LIC. FELIPE LIEVANOS

Los panelistas hemos hablado del miedo al placer, y querido contribuir a que se elimine ese miedo, y las redes y trabas históricas y culturales. Nunca dijimos que no se debe disfrutar el placer. Las cosas sencillas son las más placenteras. Las complicadas están bajo sospecha. Uno de los problemas fundamentales, lo constatan los psicólogos, es el miedo a ser feliz. El hombre tiene miedo a la verdad, a la libertad, a los valores, a la sinceridad; no acepta los riesgos del sentirse realizado.

DRA. PATRICIA BECERRA

Intenté dar elementos de reflexión poco frecuentes, que permiten ampliar ciertos criterios sobre la sexualidad, por ejemplo el placer de la trascendencia, de la vinculación en todas las esferas. Es claro que la sexualidad no es el único espacio humano; ni la sexualidad se reduce a la genitalidad. Pero la sexualidad es una visión del mundo, que compartí con el público, una visión que salió de mis experiencias, reflexiones, lecturas, encuentros, talleres. Ir a la realidad interior para vivir de manera más plena la realidad exterior. Ir más allá de la separación. He tratado de comprender que los momentos de felicidad están en situaciones de confluencia, en que tocamos ese modo de felicidad permanente que sería la divinidad. La aceptación profunda del sí a la vida conlleva la superación del dolor.

Uno de los interlocutores dijo que el aburrimiento, el tedio y el pecado son inevitables. El punto es discutible en cuanto a lo inevitable. Que se den, es otro asunto, y no era el tema del panel ni de las conferencias.

DR. GABRIEL AMEZCUA

A pesar de todo, sigo sin compartir la afirmación de que tenemos miedo al placer.



HEDONISMO Y FELICIDAD EN LA FILOSOFÍA CLÁSICA*

SUS RAÍCES EN EL S. V A.C.,
EL SIGLO DE ORO

Dr. Jorge Manzano, SJ

INTRODUCCION

En esta serie de conferencias sobre EL PLACER se manejan términos muy relacionados entre sí. En torno a la noción primitiva de lo *agradable* se manejan términos como placer, deleite, gozo, fruición, alegría, júbilo y otras; en torno a otra noción primitiva, lo *desagradable*, también se manejan términos con matices diversos, como sufrimiento, dolor, tristeza, y otros. En nuestros días se manejan a veces indistintamente, lo cual da lugar a confusiones; y lo mismo pasaba en el Siglo de Oro, cuando todavía no se contaba con diccionarios.

Conviene aprovechar los esfuerzos comenzados en la antigüedad griega y continuados durante siglos para llegar a definiciones precisas, y disfrutar más las intervenciones de los conferencistas en nuestro ciclo.

* Conferencia
sustentada el 14
de octubre
1992.

Comienzo por precisar, primero, entre las más grandes nociones como sentimiento, emoción, apetito y pasión; y paso luego a distinguir las diferentes pasiones, entre las cuales nos interesan ahora las de placer y dolor. Lo haré tomando la lista de las once pasiones del hombre tal como la establece (I-II, a partir de q. 22) santo Tomás de Aquino, gran heredero, y a pulso propio, de los tesoros de reflexión anteriores. Y no es sólo una lista, sino que (cf. primera tabla) se ve que esas pasiones están en movimiento.

Según santo Tomás, estas pasiones no son de suyo *moralmente* malas; es más, como todo lo existente, *ontológicamente* son buenas; digamos que son los instrumentos de que está dotado el hombre para trabajar en esta tierra y llegar a ser feliz en la otra vida. Tomás se inspira en Aristóteles y más remotamente en Platón, quien a su vez se inspira en Sócrates.

Tomamos en cuenta las funciones clásicas del alma. En el FEDRO 246a, y ss, Sócrates, a propósito de una fuerte dificultad sobre el ser humano quisiera explicar a Fedro qué es el alma humana; pero necesitaría tantas palabras técnicas que el asunto se complicaría, y prefiere usar una metáfora: el alma humana es como la energía que une un carro alado con un auriga y dos caballos. El auriga es la parte *inteligible*; el primer caballo es la parte *fogosa* (hago esta traducción en lugar de la acostumbrada *irascible*, pues ésta suele tener ahora un sentido peyorativo); y el segundo caballo es la parte *concupiscible*. El primer caballo gusta de la armonía del conjunto, y suele seguir al auriga; el segundo caballo suele tirar más a lo suyo, sin importarle la armonía del conjunto. De ahí la sensación que a veces tenemos de estar como divididos interiormente.

Hay que hacer notar que se habla aquí de la metáfora sobre el alma en sí misma; todavía no del cuerpo. Platón presenta estos tres aspectos del alma en otros diálogos, por ejemplo en REPÚBLICA 434d y ss.

I. ACTOS DEL APETITO SENSITIVO

- Sentimiento — Estado afectivo del sujeto
 Emoción — Sentimiento que conlleva una alteración orgánica notable.
 Apetito en sí — Tendencia al fin o al bien (conociendo a éste).
 Pasión — Apetito que conlleva una alteración orgánica notable.

Todos conllevan alteración orgánica. Pero: el **sentimiento** culmina en **apetito**, y en ambos la alteración orgánica es más bien suave. La **emoción** culmina en **pasión**, y en ambas la alteración es más bien intensa. Es difícil determinar de manera nítida y tajante los límites entre esas nociones en la existencia concreta.

Sentimiento y **emoción** no siempre conocen su objeto; y son estados afectivos, esto es, más bien pasivos. **Apetito** y **pasión** conocen siempre su objeto, y son tendencias, esto es, son activas.

Hay pasiones (y apetitos, sentimientos y emociones) del apetito racional o voluntad. En cambio, las once pasiones (y apetitos, sentimientos y emociones) que vamos a ver, son del apetito sensitivo, pues se relacionan con el conocimiento sensible, y son causados por éste; lo que no obsta para que todas puedan ser meramente sensibles o espirituales según su objeto; por ejemplo el amor puede ser a cosas o a personas.



II. MOVIMIENTO PASIONAL EN TOMAS DE AQUINO, S. XIII

A. EN LA PARTE CONCUPIBISCIBLE	
	<i>a) Simple tendencia al bien:</i>
1. AMOR	Agrado o complacencia en el bien. Algo "me gusta". Provoca:
2. DESEO	Propensión a poseer el bien amado todavía ausente.
3. DELEITE	Disfrute del bien ya poseído y presente.
	<i>b) Simple aversión al mal:</i>
4. AVERSION	Desagrado en el mal. Algo "me disgusta". Provoca:
5. HUIDA	Tendencia a alejarse del mal ausente aún pero inminente.
6. SUFRIMIENTO	Molestia, dolor, o displicencia a causa del mal presente.
B. EN LA PARTE FOGOSA	
	<i>a) Sobre el bien arduo todavía no obtenido:</i>
7. ESPERANZA	Tendencia al bien arduo, cuya obtención se considera posible.
8. DESESPERACION	Abatimiento al considerar imposible la obtención de ese bien.
	<i>b) Sobre el mal arduo todavía no acaecido:</i>
9. TEMOR	Retraimiento o trepidación a causa del mal amenazante.
10. AUDACIA	Erección que afronta dificultades y peligros para superar o destruir el mal arduo, con seguridad de la victoria.
	<i>c) Sobre el mal arduo ya acaecido:</i>
11. INDIGNACION	Apetito de reivindicación contra la causa del mal.

Excepto la indignación, que no tiene pareja, estas pasiones se corresponden de dos en dos; en cuanto opuestas: amor-aversión; deseo-huída, deleite-sufrimiento, esperanza-deseperación, temor-audacia; en cuanto pueden ir juntas o una tras otra: esperanza-audacia; temor-deseperación.

Transcribo los términos latinos usados por santo Tomás, y mis traducciones, ocasionalmente más claras, a mi manera de ver, que las acostumbra-das:

amor	—	amor
concupiscentia	—	deseo
delectatio	—	deleite
odium	—	aversión
fuga	—	húida
tristitia-dolor	—	sufrimiento
spes	—	esperanza
desperatio	—	deseperación
timor	—	temor
audacia	—	audacia
ira	—	indignación

Santo Tomás estudia con detenimiento cada una de esas pasiones: sus variedades, causas, efectos, relaciones. Presento el esquema de las pasiones que nos interesan en este ciclo: deleite y sufrimiento.

III. DELEITE

VARIEDADES

PLACER	Suele indicar sólo el deleite sensible; o algo exterior.
VOLUPTUOSIDAD	Deleite sensible de tipo suave, sensual, aun sexual.
LIBIDO	Idem, pero desenfrenado e insaciable.
LASCIVIA	Libido que no toma en cuenta suficientemente al otro.
LUJURIA	Lascivia que para nada toma en cuenta al otro.
GOZO	Suele indicar más el deleite espiritual o algo más interior. Pero también puede decirse del deleite sensible; y es que en el gozo hay deleite sensible, aunque el objeto sea de otro orden. El animal tiene deleite imperfecto, pues su conocimiento es imperfecto; propiamente no tiene gozo, pues no conoce fin y medios en cuanto tales.
FRUICION	Deleite relativo al último fin.

Algunos efectos, sobre todo del gozo: ALEGRÍA, en el corazón. HILARIDAD, en el rostro. JOVIALIDAD, en el trato. EXULTACION, en todo el cuerpo. JUBILO, en voces inarticuladas.

IV. SUFRIMIENTO

VARIEDADES	
TRISTEZA	Amargura-pesar interior a causa del mal presente.
DOLOR	Molestia proveniente de lesiones o enfermedades corporales.
MISERICORDIA	Tristeza a causa del mal ajeno.
EMULACION	Sentimiento de la carencia del bien de otro, con reacción del ánimo para alcanzar ese bien u otro mayor.
ENVIDIA	Tristeza del bien ajeno en hombre digno, no porque no pueda obtenerse ese bien, sino porque el otro la posee.
CELOS	Sufrimiento ante la posibilidad real o imaginaria de perder la exclusiva en la posesión del bien amado. Efecto del amor.
INDIGNACION	Tristeza del bien ajeno en hombre indigno o culpable, con ánimo de imponerle una pena.
REIVINDICACION	Por el bien de ese hombre, o de los demás.
VENGANZA	Sólo por dañarlo.
ANGUSTIA	Anulación del movimiento de huida.
ACIDIA	Anulación del movimiento del alma.

V. VIDA INTELECTUAL Y VIDA DE PLACERES

En tema tan vasto, atenderé sólo a la impronta socrática, la raíz cultural de Occidente, en particular por lo que toca a nuestro tema, y me reduciré a unos cuantos diálogos, y sin seguir todo el itinerario del pensamiento de Platón. Tomo el FILEBO como diálogo central. El Filebo trata de llegar a saber en qué consiste nuestra felicidad *en esta tierra*; en la otra vida será asunto del dios. Al comenzar el diálogo se ha tenido ya una larga discusión. Para Filebo la felicidad está en los placeres, en particular en los placeres sensibles; para Sócrates en el discernimiento, en el uso de la inteligencia, en la vida intelectual. La discusión ha sido tan terca que ha dejado exhausto a Filebo, y en su lugar entra al quite su amigo Protarco. Este le hace ver a Sócrates que también el discernimiento procura placer; pero Sócrates hace ver que se trata de placeres muy diversos. En otro diálogo Menón nunca pudo unificar el montón de nociones en una sola; Protarco es mañoso, y junta sin más todos los tipos de placer en una sola noción, pero sin distinguirlos ni verlos en su relación.

VI. PRIMER AVANCE. LA VIDA MIXTA

Filebo y su amigo están por todos los placeres y en toda su intensidad; Sócrates, por el conjunto del discernimiento, la verdad, la inteligencia, la ciencia, la técnica. Ambos aceptan por fin que una vida que exclusivamente constara de placer, sin inteligencia ni memoria, ni juicios verdaderos, esto es, que ni entendiera su placer, ni se diera cuenta de que lo tiene, ni se acordara de que lo tuvo, sería no la vida de un hombre, sino acaso la de un caracol o molusco. Y a la inversa, una vida que no fuera sino inteligencia, ciencia, memoria, técnica, y que no tuviera ningún placer en absoluto ni grande ni pequeño, y ningún dolor, ni que fuera capaz de tenerlos, no sería una vida humana. Y se ponen de acuerdo: para ser feliz hay que vivir los dos conjuntos. No por ello termina la discusión, sino que prosigue más intensa: en esa vida mixta ¿qué es lo más importante, el placer o el discernimiento?

VII. SEGUNDO AVANCE. LOS 4 GÉNEROS: ILIMITADO, LÍMITE, MIXTO, CAUSA

Hay realidades de suyo **ilimitadas**, por ejemplo calor y velocidad, que admiten grados, el más y el menos. Hay también **límites** o limitantes

precisos, que suelen ser números o medidas, por ejemplo 18, 120. Combinando los dos tenemos los mixtos, como 18°C, 120 km. por hora. En nuestra vida terrena lo que tenemos son los mixtos; pero éstos no aparecen como por arte de magia; siempre puede señalarse una causa que los produce. El placer se clasifica: ilimitado en sí. En efecto, es susceptible del más y del menos; pero Filebo y su amigo reponen la felicidad precisamente en lo ilimitado en cuanto a la intensidad y al número de placeres, pues de lo contrario el placer no sería el bien absoluto. Sócrates arguye: la felicidad no se puede poner en lo ilimitado, pues en lo ilimitado entra también el sufrimiento.

Excursus 1°. El insaciable. GORGIAS, 488b y ss.

Ya en el GORGIAS Sócrates tiene en Calicles difícil contendiente. Para Calicles, estupendo ejemplar de la juventud dorada de Atenas, el camino de la sabiduría y de la felicidad es el disfrute de todos los placeres, lo que corresponde a los más fuertes y mejores en el orden natural, a los políticos listos y valientes que gobiernan a los demás, capaces de ser injustos contra los demás, con tal de satisfacerse. Sócrates le pregunta si esos políticos serían capaces también de gobernarse a sí mismos, esto es, si deberían tener sofrosine, autodominio o templanza. Calicles responde que éstos serían idiotas, pues la vida bella y justa consiste no en reprimir los propios impulsos y deseos, sino en dejarlos crecer y satisfacerlos todos, sean los que sean, por más que las gentes del vulgo critiquen esto por pura envidia e impotencia. Llamar dichosos a quienes no tienen deseos es llamar felices a las piedras y a los muertos. Sócrates responde con otra metáfora: el desenfrenado se parece a un barril agujereado, que nunca puede llenarse, insaciable, máxime que se intenta llenarlo acarreado agua con júcaras llenas también de agujeros. Compara también a dos hombres que tienen, cada uno, muchos toneles. Los del primero están en buen estado y llenos de buenas cosas como vino, leche y miel; llenos los toneles, ese hombre no vive preocupado. Los toneles del otro tienen muchas fugas; y ese hombre tiene que trabajar día y noche, siempre ansioso. El hombre feliz parece ser el primero.

Excursus 2°. Placer y sufrimiento. GORGIAS, 494b y ss.

La posición de Calicles es extrema: satisfacer a *todos* los placeres y pasiones. Sócrates le presenta el caso del placer de rascarse; si el hombre feliz ha de tener siempre comezón para sentir el placer de

rascarse. Y es que placer y sufrimiento parecen codearse siempre; puede pensarse, por ejemplo, en el placer de la comida, relativo a lo desagradable del hambre; o de la bebida, relativo a lo desagradable de la sed. En el FEDÓN 57a, aparece otro ejemplo: el día en que Sócrates ha de beber la cicuta, lo visitan sus amigos. Le acaban de quitar las cadenas, y Sócrates se frota con fuerza la pierna. El placer que siente le inspira la reflexión de que dolor y placer van juntos, o uno tras otro, como si estuvieran pegados.

Volviendo al GORGIAS, Sócrates hace ver que los tontos pueden tener placeres; y los listos, penas; el placer de los tontos puede ser más grande que el de los listos; y el sufrimiento de éstos mayor que el de los tontos. Igualmente, los cobardes pueden tener gozos mayores al de los valientes, por ejemplo cuando el enemigo retrocede. Calicles parece no tener nada que objetar; pero hay problema pues él considera buenos a los listos y valientes; malos, a los tontos y cobardes. Concluyen que hay que distinguir entre placeres que realmente hacen bien, y placeres que hacen daño, conclusión que corrige mucho la posición inicial de Calicles. Otra conclusión es que el fin último de nuestras actividades, incluso las placenteras, es el bien.

En resumen, el placer se clasifica como ilimitado. A la hora de clasificar la inteligencia se hace notar que en el mundo hay muchas realidades ilimitadas; suficiente de límite, y muchos mixtos. Lo que regula años, meses, y estaciones y leyes de la naturaleza lo llamamos causa, que sin duda es una inteligencia. Así que la inteligencia se clasifica como causa.

VIII. TERCER AVANCE. TIPOS ESPECIALES DE PLACER: NECESARIOS, VERDADEROS, PUROS

1. Es obvio que hay placeres de primera necesidad, como comer, beber y dormir.
2. No parece acertado preguntarse si hay placeres verdaderos y placeres falsos, comenta Protarco. Si da placer es placer; si no, no es placer; y no resulta inteligente hablar de placeres falsos. Sócrates replica: todo hombre está lleno de esperanzas; sólo que a los buenos, por ser amados de los dioses, se les ofrecen imágenes verdaderas de los bienes futuros, y así sienten goces verdaderos; mientras que los malos tienen puesta la mira en placeres falsos, como abundancia de oro y de

satisfacciones; y son placeres malos porque son falsos. Podemos, además, equivocarnos al apreciar su intensidad. Un placer futuro -por ejemplo, vivir como médico- se hace más fuerte por una molestia actual levantarse diariamente a las 5, para llegar a tiempo a clases. Y un sufrimiento futuro -caer enfermo de cirrosis- se atenúa por un placer actual -tomar una copa en reunión agradable con los amigos.

3. Finalmente, si bien hay placeres que van de la mano con algún sufrimiento, hay también placeres no mezclados, sino que son **puros placeres**, como los de la vista al contemplar ciertas figuras geométricas -pensemos en el arte moderno del diseño, por ejemplo, de cubiertos para la mesa, o la contemplación de un paisaje. Placeres del olfato, al oler ciertos perfumes; o del oído, con sonidos dulces y claros, que dan una nota única y pura, y que son bellos no en relación a otros, sino en sí mismos. Igualmente el gozo de aprender. En todos estos casos no es doloroso el carecer de tales placeres, ni la cesación de ellos. Notemos que los placeres mezclados se caracterizan por la desmedida; en cambio los puros placeres se caracterizan por estas notas: **mesura, belleza, verdad.**

IX. CUARTO AVANCE. LAS CIENCIAS, EN ESPECIAL LAS MATEMÁTICAS

Las artes prácticas son más o menos puras según tengan más o menos de ciencia. Si se les quita cuanto tenga que ver con el número, peso o medida, no queda sino conjetura y rutina. Pensemos en un maestro de obras que no usa para nada las ciencias matemáticas; o se sobrepasa, y hace que el cliente gaste el triple; o se queda corto, y la construcción se viene abajo al primer ventarrón. O en la cocinera que no tiene sentido de la medida que conviene de sal; y echa un gramo, o, si no, un kilo. En todo caso lo que hace es incomible. Por arriba de las matemáticas queda la dialéctica, o filosofía, que es la música sublime, que llega a lo realmente trascendente (cf. la ascensión dialéctica del amor en el BANQUETE 210a y ss, retomada en el FEDRO 250b y ss, que llega a la Belleza trascendente y subsistente en sí; en que queda claro que son posibles otros caminos para llegar a otras realidades trascendentes y subsistentes como la Justicia en sí, la Ciencia en sí, la Serenidad en sí, el Ser en sí y otras muchas -como aparece en los diálogos PARMÉNIDES y EL SOFISTA-, y la más intensa ascensión en el libro VI de REPÚBLICA 503d y ss, que toma esas realidades trascendentes para

llegar al Bien en sí, que da la esencia y la existencia a las realidades trascendentes mencionadas; esto es, que gracias al Bien, aquellas son lo que son, y gracias a él existen).

X. QUINTO AVANCE. ELEMENTOS DE LA VIDA FELIZ

1. *La vida mixta*

- a) Desde luego, según lo convenido, placer y discernimiento. Y se está discutiendo cuál de ellos es el más importante.
- b) De las obras del discernimiento se toman las ciencias, artes y técnicas todas, aun inferiores, todas tan útiles al hombre.

(En REPÚBLICA 520, aquellos que han recibido la educación más elevada no se quedan en la contemplación del Bien, sino que han de bajar de nuevo a la caverna, y manejar ahí técnicas empíricas para el bien de los demás).

- c) De los placeres se aceptarán los placeres verdaderos, esto es, los que en verdad son beneficiosos y no dañinos. Por supuesto, los necesarios; pero ¿los dejamos entrar en montón, como a las ciencias? Podríamos preguntar a los placeres mismos: "¿desean ustedes estar solos, o cohabitar con el discernimiento?". Nos responderían: "no es bueno estar solo. Y el mejor compañero sería el que nos conociera lo más perfectamente posible". Por otra parte podríamos preguntar a la inteligencia y discernimiento si necesitan la compañía de placeres. Su respuesta sería: los placeres verdaderos y puros son parientes nuestros; también los que acompañan a la salud, a la serenidad o sofrosine y a la virtud. Pero ¿cómo vamos a querer la compañía de los placeres alocados que perturban nuestra actividad y matan luego, con el olvido, todo lo que engendramos?

Los elementos de la vida mixta se recogen en la tabla siguiente. Bajo cada término se colocan otros íntimamente relacionados con él.

inteligencia	ciencias todas	placeres verdaderos
<i>discernimiento verdad</i>	<i>artes y técnicas opiniones verdaderas</i>	<i>necesarios puros, preferentemente</i>

2. La causa de la vida mixta

Andamos tras el bien. La causa, esto es, lo que hace que el bien sea apetecible a todos es claramente **mesura y proporción**, que equivalen a **virtud y belleza**. Sin ellas no hay combinación bella, sino mezcla informe, desordenada, inarmónica, sospechosa, ambigua en cuanto al mal. Añadiendo verdad, tenemos así los componentes de la causa:

mesura	proporción	verdad
<i>virtud conveniencia</i>	<i>belleza perfección</i>	<i>discernimiento inteligencia</i>

Notemos que el placer suele ser desmesurado, contra medida; desequilibrante, contra proporción, armonía y perfección; engañoso, contra verdad. En cambio, la inteligencia y discernimiento, si en sí no son la verdad, ni la virtud ni la belleza, son lo más cercano a ellas. La fuerza del bien ¡se encuentra en la naturaleza de lo bello!

XI. LA ESCALA DEFINITIVA

Se obtiene combinando los elementos de que hemos hablado. Notemos que la inteligencia es, en un sentido, causa de la mezcla, pues interviene para hacer bien la mezcla; y en otro sentido es también componente de la mezcla, pues al inicio desechamos la vida que fuera mero placer, sin nada de inteligencia.

Así que en gran conclusión se llega a un resultado sorprendente. Al comenzar el diálogo, placer y discernimiento se disputaban la medalla de oro; tras ardua lucha tuvieron que renunciar en favor de la vida mixta, pero se disputaban la medalla de plata. Como resultado definitivo, el conjunto de inteligencia, discernimiento y verdad obtiene sólo la medalla de bronce; el conjunto de los placeres queda relegado al quinto lugar, y eso que compiten sólo los placeres admitidos, no los bestiales. La vida mixta, que parecía llevarse la medalla de oro, ya ni aparece. Dos competidores inesperados, medida y proporción, esto es, virtud y belleza se llevan primero y segundo lugar!

<i>vida mixta</i>				
medida	proporción	verdad	ciencias todas	placeres verdaderos
virtud	belleza	discernimiento	artes y técnicas	necesarios
conveniencia	perfección	inteligencia	opiniones verdaderas	puros, preferentemente

┌────────── causa ─────────┐

XII. COMENTARIOS

1. Notar la relación tan griega que se establece entre bien y belleza.
2. Puede parecer extraño que al establecer lo que es el bien o vida feliz, la inteligencia ceda el puesto ante virtud y belleza. Y que lo admita Sócrates, el campeón de la inteligencia, el que, según unos para bien, según otros para mal, introdujo el intelectualismo en Occidente. Pero es claro que la inteligencia en sí no es lo supremo. Tal es la posición del binomio Sócrates-Platón. Puede haber hombres muy inteligentes y de gran discernimiento que usen estos dones de manera fea e injusta. Como simple ejemplo de nuestra época recordemos que al menos hasta hace poco se calculaba que el 80% de los ingenios más brillantes se ocupaba en la industria armamentista, esto es, en la cultura e industria de la muerte, acción que en sí misma no es ni virtuosa ni bella.

3. Por lo expuesto queda claro que es insostenible lo que a veces se afirma de Platón, que desdeña el placer sensible. En el FILEBO habla de falsos placeres. No quiere decir que haya cosas placenteras que no sean placer; sino que en definitiva no contribuyen a nuestra felicidad, como es el caso del exceso en la bebida -todo un placer en sí mismo- sino que acarrea enfermedades incompatibles con la felicidad *en esta tierra*, por no hablar del placer de explotadores, opresores y tiranos de todo género -como vimos en los excursos- independientemente de las consecuencias para la otra vida. Entre estos placeres falsos hay algunos tan antihumanos que Sócrates-Platón no dudan en llamarlos bestiales. Lo cual no quiere decir que Sócrates-Platón desdeñen *todo* placer, por más que algunos críticos insistan en ello. El punto es de interés, porque ellos se encuentran al origen de la cultura occidental en torno al placer.

4. Así que es insostenible la afirmación de que Platón huye de esta tierra al mundo de las ideas, al lugar supraceleste. En el FILEBO 61d aparece un texto iluminador al respecto, en el pasaje en que se aceptan, como elementos de la felicidad humana *en esta tierra*, todas las ciencias y las técnicas humanas, aun inferiores, si queremos que nuestra vida sea vida. Habla de un hombre que no querría que el arquitecto le construyera la casa con el Círculo en sí, ni con la Esfera en sí, ni con la Belleza en sí, subsistentes, pues entonces no podría ni entrar a su casa; sino con los materiales necesarios bien terrenos.

5. Es conocido el antiguo efato "mente sana en cuerpo sano". Sócrates-Platón lo recogen como herencia, y en varias partes, especialmente en la REPÚBLICA proponen una educación equilibrada: *gimnasia* para el cuerpo, y *música* para el alma. Un lector apresurado de hoy podría caer en la suposición reductora de pensar en la gimnasia olímpica y en la música de notas en el pentagrama. En realidad habría que poner bajo el rubro *gimnasia* los diversos deportes y ejercicios físicos, aun de trabajo material; y bajo el rubro *música* las diversas disciplinas que cultivan el espíritu (tomando esta palabra en su sentido amplio), como danza, poesía, lectura, desde luego lo que entendemos por música, y cuanto cultive la mente. De ahí que para Sócrates-Platón la música sublime es la filosofía.

6. Se suele reprochar al binomio Sócrates-Platón que hayan provocado en Occidente toda una serie de traumas y represiones, pues ellos habrían propugnado el triunfo y control de la inteligencia sobre los sentidos. Tal afirmación tampoco puede sostenerse, pues ellos hablan, a lo largo de

diversos diálogos de un equilibrio y armonía internos. Recordemos la metáfora mencionada del auriga (inteligencia), primer caballo (fugosidad) y segundo caballo (parte concupiscible, que en el ser humano concreto se refiere al cuerpo y, por tanto, a los sentidos). Los diálogos nunca sostienen que la inteligencia deba aplastar a los sentidos; sino que el ideal es que el auriga y los dos caballos estén en armonía. Es posible que ciertas traducciones den pie al malentendido, como "dirección", "control" y semejantes; pero en la mente de Sócrates-Platón esas palabras no tenían sentido represivo. Lo ilustra el caso de tres vivencias vecinas que conviene distinguir: uno no siente nada; tal es la *apatía*. Otro siente todo el fragor de las pasiones, y se reprime; tal es la *ataraxia*. Un tercero siente todo el fragor de las pasiones, y no las aplasta, sino que las armoniza, como una sinfonía en que hay movimientos calmados, alegres, y de pronto, en armonía suenan los clarines y las trompetas. Tal es la serenidad del alma, la famosa *sofrosine*, tan admirada por Sócrates-Platón.

Excursus 3º. El hombre más infeliz. REPÚBLICA 576b y ss.

La vida del hombre injusto es la más infeliz. Nadie más esclavo que el tirano; lo más elevado de él cayó en esclavitud; lo peor y más loco es quien manda. Ya no hace en realidad lo que quiere, sino que arrastrado por la pasión queda turbado y lleno de remordimientos. En realidad siempre está hambreado y pobre, presa de terror. En ninguna parte hay tantas desgracias y sufrimientos. No parece que pueda haber mayor infelicidad. Se llega al colmo cuando el hombre tiránico en sí llega a ser el tirano del Estado. Ayuda el ejemplo de un rico con muchos esclavos. No los teme, porque el Estado lo protege. Pero llevemos toda su casa al desierto, donde ningún hombre lo ayudaría. Viviría siempre con gran miedo de que los esclavos lo asesinaran a él, a su mujer y a sus hijos. Se pondría entonces a halagar a sus esclavos, a darles promesas, libertades. Supongamos ahora que está rodeado de vecinos que no toleran, bajo pena suprema, que un hombre mande a otros. Su situación sería peor, con tantos vigilantes. El tirano vive así, con sus instintos, temores y deseos que lo obsesionan. Es el único que no puede viajar a gusto para curiosear, sino que se pasa la vida encerrado. El tirano vive así en la esclavitud y la bajeza, impotente para satisfacer sus deseos, pobre en su alma entera, en continuo terror. Ya ni hablemos de la envidia, perfidia, injusticia, falta de amigos, impiedad y otros vicios que hospeda. El tirano es el más infeliz de todos, aunque ni hombres ni dioses se den cuenta de sus injusticias.

Ibid. 583e y ss: la mayor parte de los placeres que el hombre experimenta nacen cuando cesa algo desagradable; y los malestares suelen nacer cuando cesa un placer, esto es, hay un reposo intermedio entre placer y dolor. Por eso la gente dice que *todo* placer consiste en la cesación de un sufrimiento; y *todo* sufrimiento en la cesación de un placer. Sócrates NO puede aceptar esta teoría, pues tal estado intermedio es una especie de reposo, mientras que el placer y el sufrimiento son más bien una especie de movimiento. Hay incluso ciertos placeres del cuerpo, como los del olfato que se dan de pronto, sin estar precedidos de nada desagradable, y cesan sin dejar tampoco nada de desagradable. Lo que pasa con la gente que sostiene aquella teoría, es que sólo conocen, por decirlo así, dos pisos de la casa, pero nunca han conocido el tercer piso, ¡el del puro placer! Hambre, sed y necesidades semejantes; ignorancia y falta de discernimiento son una especie de vacío que se llena con alimento o inteligencia. La plenitud más real la producirá aquella que tenga más realidad. Comida, bebida, etc., tienen que ver con lo mutable y perecedero; mientras la opinión verdadera, la ciencia y la inteligencia tienen que ver con lo inmutable y eterno. Estas son las más reales, las que proporcionan el placer más puro y verdadero, las que dan más plenitud. La gente sin discernimiento ni virtud se pasa la vida en festines, errando de la parte baja a la media, pero nunca levanta los ojos a lo que es de veras elevado. Nada raro que viendo sólo lo bajo se den coces y cornadas entre sí, presa de amores insensatos, como decía Estesíjoro, que en Troya se peleaba por el fantasma de Elena.

Cuando el alma entera obedece a la razón, y no hay sedición alguna, cada una de las partes del alma realiza su función propia; y así practica la justicia; y cada una de las partes goza de los placeres que le son propios, de la manera más pura y verdadera posible. Pero si es otra de las partes del alma la que tiene el mando, no encuentra su placer propio, y obliga a las otras a ir tras placeres ajenos y falsos. Quien se separa más de la razón en el Estado es el tirano; y en el individuo, la pasión tiránica. Así que el tirano es el más infeliz. Llega a ser gente incapaz de disfrutar los placeres más sencillos y naturales.¹

1 Cf. Retrato sexual de los poderosos, por Sam Janus, Barbara Bess y Carol Saltus. En un burdel de superlujo en Whashington -época actual- se ve que los grandes opresores, torturadores y asesinos a gran escala son incapaces de experimentar los placeres sencillos. Eventualmente llegan al orgasmo sólo con medios muy artificiales y, según algunos, degradantes.

Excurso 4°. Sabiduría y felicidad. EPÍNOMIS, al final

Se define ahí el camino de la sabiduría, que es el camino de la felicidad: consiste en la unidad y perfección intelectual aunada a la unidad y perfección de la propia vida. Eso concuerda con el ideal humano que Platón presenta en la REPÚBLICA: la armonía interna, sea del Estado, sea del individuo.

Epílogo. Aristóteles y Tomás de Aquino, herederos de Platón

Para ambos el fin de la vida es la felicidad, visión muy griega; y la felicidad consiste en una actividad, visión muy aristotélica y tomista. La felicidad no puede consistir en las riquezas ni honores, que son exteriores al hombre; ni en funciones fisiológicas del tipo comida, bebida, crecimiento o reproducción, pues la felicidad del hombre no se reduce a la de plantas y animales; ni tampoco al ejercicio de la virtud, como piensan los estoicos; doctrina que ni Aristóteles ni Tomás pueden aceptar, pues desprecia elementos importantes de la vida humana. Y se remontan al Platón de el FILEBO, como puede apreciarse por lo expuesto.

No parece que se pueda ser feliz en cadenas, en tortura, en la miseria. La felicidad tampoco consiste en el placer, pues el placer es un estado pasivo, mientras la felicidad es una actividad. No por eso el placer es malo en sí. El placer no es sino un epifenómeno, algo que acompaña a la realización de nuestras potencialidades. Digamos que el placer es el atractivo teleológico para que busquemos el bien verdadero. El placer *no es el bien pero es un bien*; es como el encanto que se añade a la juventud.²

No hemos de olvidar lo que somos para absorbernos en el placer; pero tampoco hemos de absorbernos en lo que somos, y desdeñar el placer, que también es voz del ser.

El fin al cual tiende el hombre es un bien último, deseable por sí mismo, y que se basta a sí mismo, alcanzable por la actividad humana; y ésta será la de la inteligencia, su facultad más elevada, la única que puede

2 LA PHILOSOPHIE MORALE DE SAINT THOMAS D'AQUIN, A.D. Sertillanges, París, Alcan, 2ª edit. 1922, p. 93.

prolongarse indefinidamente sin fatiga, la más agradable, la que más se basta a sí misma, la que requiere menos recursos; pero la inteligencia no es un absoluto, como vimos que es la posición *intelectualista* de Sócrates y de Platón, como lo es la de sus herederos Aristóteles y santo Tomás. Añaden que para realizar esa actividad aquí en la tierra es menester estar suficientemente provistos de bienes externos; y, muy interesante ya en Aristóteles, el tener amigos. Otros pensadores darán el papel primordial no a la inteligencia, sino al corazón.



Diálogo con el Público

1. ¿Cuál es tu posición personal sobre el placer?

® Viene reflejada en aquel texto de san Agustín que invita a ver en la hermosura del cosmos un gran libro o carta de amor divino; a mirar, examinar y leer en el firmamento y en la tierra. Para ti, Dios no puso letras sino sus creaturas: y todas te están gritando: ¡El nos hizo! (MA MAI 126: 1,360; SERM 61, 13; CIV 10,1,2). Ver todas las realidades con cariño, sin miedos ni prejuicios. Una de esas realidades es el placer, que forma parte de la creación divina; por tanto es en sí algo bueno. No es *el bien* pero es *un bien*. Según una frase famosa que até es como el encanto que acompaña a la juventud. El placer suele acompañar o seguir a la realización de nuestras cualidades o potencialidades, a manera de seducción teleológica; y hay que verlo con atención, pero *sin* miedo. Se parece a los instrumentos, que en sí mismos, en cuanto existen, esto es, *ontológicamente*, son buenos; y *moralmente* son neutrales, pues la calificación moral depende del uso que hagamos de ellos. Alguien usa un martillo en carpintería; otro, para cometer un asesinato. Pero aunque lo quiera usar para el bien, si no lo sabe usar puede martillarse los dedos en lugar de los clavos. El placer es un arte delicado, pero no por eso hay que tenerle miedo. Bajo otro aspecto, el placer terreno es un adelanto de la vida eterna. Dice san Pablo que los cristianos están siempre alegres

sobre un fondo de felicidad que nada ni nadie nos puede quitar, aun en las grandes tribulaciones. Aunque esté en la cárcel, o me hagan injusticia, aunque pierda yo una pierna por enfermedad, o se mueran mis seres queridos. Las lágrimas son humanas y muy válidas, pero nadie me puede quitar la felicidad interna de que Dios me ama; y en ese "yo" estoy no sólo como individuo, sino toda la comunidad humana. Por cierto, esta actitud es muy gozosa.

2. *¿Hay que disfrutar el placer cuando toca, o se puede suscitarlo?*

Ⓜ Muchas veces rehuimos *todo* placer porque nos han metido en la cabeza que hay *ciertos* placeres que no debemos tener; o ha habido fuerzas extrañas que nos han quitado muchos placeres. Es deseable que toda actividad, en particular mi trabajo, me sea placentero. Hablo de mi trabajo cotidiano. Sólo que se nos ha impuesto un sistema en que muchas veces tenemos trabajos que no nos gustan; quisiéramos dedicarnos a otra cosa, pero nos moriríamos de hambre. Entonces uno va con pesadez al trabajo, soñando en el domingo; y trabaja uno todo el año pensando en las vacaciones.

Puesto que han pedido mi opinión personal, iré a ese nivel. Siendo niño recuerdo que los domingos el sol era más brillante; que las vacaciones quedaban envueltas en un halo de felicidad. Poco tiempo después comprendí que no había ninguna razón cosmológica de que así fuera, y un día decidí, aunque no lo vivo a la perfección, de que para mí todos los días serían domingo, que para mí todos los días serían vacaciones. Vacaciones quiere decir no nada más irse al mar, tirarse a la playa, no hacer nada. También leemos algunos libros, visitamos museos, conversamos unos con otros. Bueno, pensé, los libros que estoy leyendo porque no tomarlos como si estuviera yo de vacaciones. Entonces yo vivo mis vacaciones perpetuas, en domingo continuo.

La naturaleza espontáneamente nos ofrece muchos placeres, pero tenemos la responsabilidad de hacer toda la vida placentera. En la vida se presentan diversos sufrimientos; trato de afrontarlos, sobre ese fondo de gozo de que hablé, y no lamentándome al cuadrado. Es más, trato de decirle a Dios: "acepto este sufrimiento en tu honor ¡salud!, y no creas que me dolió tanto".

3. He oído que somos un tanto maniqueos. ¿Qué es el maniqueísmo?

® En nuestro mundo hay cosas buenas y hay cosas malas. Pensando que sólo las cosas buenas provienen de Dios, alguien pensó que las cosas malas pueden explicarse solamente como provenientes de un principio independiente de Dios y opuesto a él. Ese ser, principio del mal, está en eterna lucha contra Dios, el principio del bien. Tal es la primera afirmación fundamental del maniqueísmo. La segunda afirmación responde a la pregunta, ¿qué es lo bueno y qué es lo malo? Para los maniqueos, lo bueno son las almas, el espíritu; lo malo es la materia, el cuerpo. En el siglo XIII el Concilio de Letrán condenó esta doctrina como herética, al menos por un motivo doble: primero, por afirmar un principio, un ser, independiente de Dios; segundo, por haber dicho que la materia y el cuerpo son malos. Cuando Dios terminó su creación leemos en el GÉNESIS "Vio Dios lo que había hecho y vio que todo era muy bueno" (GÉN 1,31). Esto es, que no sólo las almas, sino también los cuerpos en sí mismos son buenos, la materia en sí misma es buena. Y un cristiano no puede decir que la materia sea mala. Ya sé que hay textos que de pronto nos pueden perturbar, como la frase de Cristo: "el espíritu está pronto mas la *carne* es débil" (MT 26,41), y textos que se parecen. San Pablo condena también mucho la *carne* (por ejemplo, GÁL 5,17; 2 COR 12,7). Pero no es lo mismo *carne* que *materia*, y se explica muy bien en los textos lo que significa *carne*: la *carne* no es nuestro cuerpo físico, la *carne* es la actitud humana que se cierra en sí misma y no se abre al amor ni de Dios ni de los demás. Aunque condenado, el maniqueísmo tiene su atractivo, y se cuela, imperceptible, por todas partes, entre muchas personas cristianas, y aun en los sermones. No que seamos maniqueos, sino que se nos pegan ciertos residuos. De ahí el sabor maniqueo de algunas de nuestras expresiones, y de la interpretación extemporánea de los textos patristicos, como señaló el Lic. Felipe Liévanos en el panel.

Un joven amigo mío, me contó que su psicólogo le había recomendado que a solas hablara de vez en cuando con las partes de su cuerpo. Me gustó mucho el ejercicio. Imagínense que un día me ponga yo a hablar con mis ojos, brazos, lengua, pies; mis pies me llevan a todas partes donde yo quiero; cómo no un día decirles: "pies, cómo los quiero"; me han servido todo el tiempo y nunca les he dicho una palabra de cariño, quizá aun los trato con gran descuido. Sería un meditación fantástica hablar con las diversas partes, hasta la última célula, del cuerpo; y

hablarles bellamente y dando gracias a Dios. El psicólogo lo recetó como terapia. Yo lo recetaría como un gran ejercicio del espíritu.

4. *Se dice que los enemigos del alma son demonio, mundo y carne.*

Ⓡ Pienso que el texto se refiere a la misma realidad bajo tres aspectos. ¿Cuál es esa realidad concreta? Respondo en el plano del cristianismo, porque la inmensa mayoría de nuestra sociedad es cristiana y católica. Pero podrían hacerse diversas traducciones, incluso en el plano ateo, pues la problemática es universal. El camino es Jesús, y el camino de Jesús me dice: "dálo todo a los pobres", ¿y quiénes son los pobres? Pues los demás, porque lo que yo tengo no lo tienen los demás. Hace tiempo hablamos de esto, así que en resumen: Todos somos ricos. Aun quien no gana ni el salario mínimo, ni tiene casa, "ni padre ni madre, ni perrito que le ladre"; pero vive y tiene ojos, manos, pies, capacidad para orar; al menos, por deformado que esté, tiene la sonrisa del corazón. Todo para los demás. Si fuera así, todos nos trataríamos como las piedras preciosas que somos a los ojos de Dios. Ese mundo sí que sería feliz. Ahora bien, lo que me aparta del camino que es Jesús, según los aspectos, toma el nombre de demonio, mundo, carne. *Demonio* puede tener dos sentidos; uno, el del famoso ángel caído y tentador; otro, el realmente peligroso, es mi actitud interior, como parte mía, que se opone a lo que es Jesús, o en cuanto yo me opongo. *Mundo*, es la actitud mía que prescindiendo de las cosas de arriba, se considera nada más como perteneciendo a esta tierra, y se aferra a ella. Por cierto, los náhuatl antiguos, dicho sea en honor de nuestras razas prehispánicas, tenían la noción de la creación, de nuestra relación con Dios. En las poesías de Netzahualcóyotl se dice que no somos de aquí, que somos peregrinos. *Carne* sería lo mismo, pero se subraya que el que yo vivo nada más para mí, sin tener en cuenta a los demás.

5. *¿Por qué algunos santos, o monjes y aun laicos se han proporcionado flagelaciones y se han negado placeres?*

Ⓡ La respuesta más general es que se trata de estar en forma para el encuentro con Dios. Comparo el caso, aunque quizá se ríen, con la dieta

del boxeador, gimnasta o bailarina. Se privan de ciertos alimentos gratos y se alimentan con mesura para jugar bien y bailar grácilmente. No le harán caso a quien en nombre del placer los aliente a quebrantar su dieta. Recuerdo a Crist Evert, tenista famosísima, quien dijo una vez que su placer más grande era tomarse una buena hamburguesa; pero que la comía sólo el día en que acababa de ganar un campeonato. Nadie diría de estas personas que son sádico masoquistas, ni que tienen miedo al placer. Sus privaciones nos parecen válidas. ¿Por qué las invalidamos cuando se trata del certamen celeste? Las flagelaciones, si se toman por sado masoquismo, no tienen valor en el mundo del espíritu. Pero hay otras razones, por ejemplo la de entrenamiento para el autodomínio; o para equilibrar la soberbia interior. Quizá no se ha notado que las flagelaciones más que al cuerpo humillan al alma. En fin, nos alargaría el invocar otras razones válidas por discutibles que pudieran ser. Pero sí quisiera decir que admiramos y alabamos a quienes realizan grandes sacrificios por una pasión amorosa o deportiva; y en la vida de religión nos parecen abominables. Tal es nuestra defensa, porque nosotros mismos no tenemos esa pasión por lo divino, sino que somos algo tibio y no admitimos provocaciones a una vida ardiente. Lo sensato sería reconocerlo. Como dijo Kierkegaard en el *POSTSCRIPTUM*: "Más vale perderse en la pasión, que haber perdido la pasión".

6. *Considero que el problema reside en que muchas veces no sabemos reconocer lo que es placentero. Vivimos tan rápida o rutinariamente que ya no experimentamos el placer; ni siquiera el de sentir el aire fresco en la cara, el de estar a la mesa con la familia o con los amigos. ¿Por qué?*

Ⓜ Es una lástima. Hay gente que se ha hecho incapaz de "perder el tiempo" para *disfrutar* la belleza de un atardecer. Estamos inmersos en tantas delicadezas como don de Dios, que no degustamos. Da la impresión de que hay un intento por reducirnos a máquinas que ni piensan ni sientan. Tema interesante para el futuro sería investigar qué intereses hay en el sistema del mundo que han hecho que nos cerremos a los placeres, y que se nos prohiban ciertos placeres, incluso que los veamos como pecado.

7. *En tu conferencia comprendí que lo decisivo son la mesura y la proporción, esto es, la virtud y la belleza. Pero esto es limitante. ¿Dónde queda el placer de la venganza, y otros semejantes?*

® Sí, se habla del dulce placer de la venganza; y hay otros dulces placeres por el estilo. En la nomenclatura platónica es, por lo pronto, un placer mezclado, pues ahí hay también algo que me hace sufrir, toda una irritación interna. Pero lo importante no es que sea mezclado, sino que sea falso. De que es placer lo es, entre otras cosas me hace sentir mi grandeza, y en este sentido es verdadero placer; pero no lo es en el sentido indicado, de que en definitiva no coadyuva a construir mi felicidad, sino a destruirla.

En la tabla que propuse, sobre las once pasiones fundamentales tenemos la indignación, pasión que en sí misma, ontológicamente, es buena. Hay cosas ante las cuales espontáneamente nos indignamos, por ejemplo ante la injusticia. Pero esta indignación puede canalizarse por dos vías con diferente calificación moral. Hay una vía moralmente buena: la reivindicación, que consiste en restablecer la justicia dañada, por el bien de las personas. La otra vía, moralmente mala es la venganza, que intenta no hacer el bien, sino dañar a las personas.

No es el único caso. Claro que es placentera la gula, pero es un placer falso, pues me producirá enfermedades del estómago. Si decimos que es bueno el beber con mesura, parece que estamos poniendo límites odiosos, pero la mesura es componente decisivo para la felicidad. Pienso la mesura no como limitante sino como exultante. Lo ilustro con el texto de santo Tomás (II-II q. 168, a. 2) que aparece en el programa que anuncia estas conferencias. Siguiendo las huellas de Aristóteles, en este punto discípulo de Platón, dice que el humor alegre (*eutrapelia* o *iucunditas*) es toda una virtud moral, que consiste en la armonía de movimientos y gestos externos, al participar en comidas, juegos, diversiones y fiestas, de manera que uno se divierta y contribuya a que se diviertan los demás.

La virtud está en un punto intermedio entre dos extremos viciosos; un extremo es el aburrido que se aburre a sí mismo y aburre a los demás; otro, el exagerado chocarrero, el que se desenfrena tanto en una fiesta que rompe la vajilla del dueño, atropella a cinco, se embriaga, provoca pleitos y ruptura de amistades, y grita: "¡viva México!". Para él, todo fantástico; pero no contribuyó realmente a la alegría de los demás. En el fondo, ni a la propia; al amanecer exclama adolorido: "¡qué cruda traigo!".

Quien desea placeres sin límites puede ser víctima de un espejismo. Lo mismo la generosidad como virtud moral está en un punto intermedio

entre dos extremos viciosos, el derroche y la tacañería. Es del más alto interés ese "punto intermedio". ¿Será el 50%? No, sino que el punto preciso lo decide un buen discernimiento. Y para poner un buen símil se trata de puntería. Un cazador se sentiría muy mal acribillando del todo al tigre, cuando sabe que hay que darle en el codillo. La puntería es imagen del discernimiento, de la medida. No se trata de un límite, sino de un triunfo. Sócrates y Platón hablan de *discernimiento*, de *medida*. Los suelen interpretar como *control*, *dominio*. Y estarían bien interpretados, sólo que estas últimas palabras no se entienden a veces en su significado correcto, de armonía, sino como los entiende un cacique a lo mexicano, o un dictador de tantos que ha habido en el mundo.

Me imagino sin embargo que hay placeres que sí son ilimitados, o que deberían lanzarnos a lo ilimitado, por ejemplo el deleite de amar. Lo digo en el plano natural, porque en el plano sobrenatural las virtudes teológicas no admiten extremos viciosos.

8. ¿Por qué algunos buscan placeres que causan tristeza?

® Hay explicaciones variadas, y el más indicado para responder sería un psicólogo. Doy sin embargo una de esas explicaciones posibles. Lo ilustro con el relato de Kierkegaard EL HOMBRE MÁS DESDICHADO DE TODOS, un capítulo de su libro ENTEN ELLER (LA ALTERNATIVA, como se suele traducir). Un muchacho se asocia con otros para formar el "club de los compañeros de la muerte", con sesiones los viernes a media noche en un cementerio. Todos son muy infelices, sufren mucho, y no hay nadie que sufra como ellos. Una noche en el cementerio se encuentran una tumba vacía, y comentan que ése sí les ganó, pues se aburrió hasta en la tumba, y la tumba no lo aguantó. Entonces hacen un campeonato para ver quién es el más infeliz de todos los tiempos, y darle esa tumba como trofeo. Entre los candidatos aparecen Antígona, Edipo, Job, la conciencia infeliz de Hegel, otros muchos. No cuento toda la historia, pero lo importante aquí es el afán, muy humano, por otra parte, de ser el campeón de algo, por lo menos en sufrimientos. "En sufrimientos nadie me gana". No lo decimos así, pero es muy agradable. Es el famoso: "a mí nadie me quiere, nadie me comprende". Y es tan rico decir eso y sentirlo. Es la motivación del protagonismo. Por otro lado, hay tristezas que causan cierto placer, porque sustituyen una presencia.

9. *¿A qué se debe que los grandes opresores y torturadores ya no puedan hacer el amor de una manera natural y sencilla?*

Ⓜ Me imagino que es una trampa de la naturaleza para hacerme caer en la cuenta del desequilibrio en que estoy. El ideal de mi vida, como ser humano, es vivir en armonía conmigo mismo, con la naturaleza, con los demás, y si creo en Dios, con Dios. Si yo, siendo un gran político, un torturador, un perverso industrial, me doy cuenta de que ya no soy capaz de los placeres más sencillos y naturales, puedo considerar eso como una señal de que algo anda mal en mí mismo. Es una gran llamada de atención, que me indica mi terrible desequilibrio. Si aparte de los placeres naturales y sencillos me gustan los otros, ya será otra explicación. Pero puse el caso de los que ya no eran capaces del placer más natural y sencillo. Sucede lo mismo cuando la cabeza, o el estómago, o un diente me duelen. El dolor es aviso de la naturaleza: ¡cúidalo!

10. *La muerte nos entristece. ¿Ha de alegrarnos?*

Ⓜ La una tristeza es una pasión natural. Decía ya que las lágrimas también son cristianas; pero que estamos sobre un fundamento de gozo. He asistido a funerales en que la familia estaba tan tranquila, tan serena en su dolor. El funeral que llamó más mi atención fue el de un jesuita ya de edad, quizá de los más viejos en ese año, y que, sin embargo, era tan joven como los jóvenes. El creyó siempre en la juventud, en los estudiantes jesuitas; y los jóvenes lo amaban. Fue sepultado en Puente Grande donde estábamos como 300 jesuitas. Hablaron varios, sonrientes, incluso con bromas, como si él estuviera vivo ahí. Y al meter la caja en la gaveta, los 300 que estábamos ahí espontáneamente nos pusimos a aplaudir; y regresamos con aire muy festivo al comedor a tomar una copa en su honor. Yo sé que esto puede llamar la atención de muchas personas, como sucedió en el cementerio, pero es hermoso tener, al menos a veces, la mirada de la fe.



EL DELEITE DE ESCUCHAR MÚSICA

UNA PERLA DE DELEITE*

*Cortesía de Ma. Luisa Ramírez,
melómana*

Al escuchar música se experimenta deleite en tres niveles:

a) **El Sensorial:** Sería el placer que despierta el sonido en sí mismo. Se trata de la percepción de un sonido agradable, sea musical o no. En este nivel el disfrute es superficial, lo que no quiere decir que sea pequeño; será en todo caso más inconsciente, pues simplemente te das la libertad de dejarte arrebatar por el gusto de oír y por el placer del sonido que te envuelve lentamente, como una sábana fresca. Aquí ejemplo de campanas, viento, agua en movimiento y crepitar de fuego. [A la palabra de la expositora acompañaron las melodías sugeridas, y se dejó tiempo para disfrutarlas].

b) **El Afectivo:** En este contexto el placer no reside en la música misma, sino que la línea melódica es el disparador afectivo de un recuerdo. En este nivel el disfrute es emotivo, está como a la altura del corazón. Supongo que te ha sucedido; encontrar un disco de aquellos que con trabajos se pueden reproducir; el escuchar-

* Dentro del ciclo *El Placer*, en Casa Loyola el 28 de octubre, 1992.

lo te produce una emoción que rebasa la sensación auditiva. Ahora pensemos cómo las experiencias matizan el modo de escuchar. Ejemplo: *Yellow Submarine* (Beatles); *Las Golondrinas*. Estas grabaciones pueden no suponer nada a personas 15 ó 20 años menores que yo.

c) **El Racional:** Aquí el placer está en darnos cuenta de la realidad objetiva del arte musical. Consideras el ritmo, la armonía, la melodía, la tonalidad, el timbre, el estilo del autor y hasta de la época. A medida que vamos subiendo de nivel, el placer se va convirtiendo en algo más inmaterial. Puede parecer una tarea difícil eso de encontrar el placer que yo llamo racional, en el caso de una persona que no conozca teóricamente los elementos de la música; pienso que no es difícil, es cuestión de paciencia y genuino deseo de disfrutar.

Escoge tu trozo de música (aquí ya estoy hablando de música seria, no de *Cielito Lindo*, por ejemplo; no digo que con *Cielito Lindo* me gane la risa); siéntate cómodamente, si necesitas cierra los ojos, concéntrate en tu sensación y ahora súfrele que al cabo ya Sócrates garantizó que dolor y placer se conllevan. Aplica tu mente a independizar el tema, en aislar lo que tú quieras que sea más importante, olvídate de tus oídos; aquí el placer ya rebasó los sentidos; está en tus neuronas, que mandan energía positiva a tu cuerpo. Repite la escucha tantas cuantas veces quieras y empezarás a sentir que tu espíritu flota, que se te olvida respirar y que te invade algo majestuoso. Ese algo es tu propia interiorización. Por ahí hay un verso célebre de Severino de Boecio: "Cualquiera que llegue al fondo de sí mismo, sabrá lo que es la música". Atrévete a llegar al fondo de ti mismo. Ejemplo *Kyrie* gregoriano, que repite el mismo tema nueve veces. O bien el aire de la SUITE No. 3 EN RE MAYOR, de Bach, BWV 1068, el segundo movimiento.

Hace algunos días, cuando yo todavía disfrutaba del placer de preparar este momento terrible, platicaba con mi mamá acerca de la música, y me dijo: "no vayas a dejar de mencionar el placer de interpretar la música; tocar el piano fue algo que dio un gran sentido a mi vida; es más, creo que se convirtió en una esencia de mí". El tomar un trozo de música escrita, descifrar un tema, desmenuzar y armar lo tiempos de uno y otro compás, es un trabajo arduo e interesante; pero pasar a reconocer la melodía es *otro boleto*; pues encontrar el sentido de una frase, imprimirle tu propia idea, ponerle la dinámica que tú decides, elegir después de muchos intentos y ensayos, es un reto maravilloso que tiene una recompensa inefable; y como es inefable yo no sé qué estoy haciendo aquí, *hable y hable*.



DEL OLOR DE LOS OLIVOS

EL DELEITE DE SU PRESENCIA

Yolanda Zamora

(Febrero 97)

Dime, Juan ¿de qué hablaron esa noche durante la cena?

- Te lo he contado tantas veces. Me duele recordarlo.

- Tú lo amabas, ¿verdad?

- Verdad. Hay algo que no te he dicho. Me sentía inundado por el deleite de su presencia. Mis pies exhalaban esencias de Galaad. Recliné la cabeza sobre su pecho y pregunté: ¿qué es el placer? Me miró con jirones de destino en los ojos; luego, contestó:

- Estar aquí, ahora. Sentir en las yemas la redondez delgada y blanda del pan de trigo, el color de la granada, la dulzura de los higos, la transparencia de la miel; y no pensar en las tristezas de muerte que habrán de venir.

- No comprendí en ese momento. Le vi entrecerrar los ojos y aspirar el perfume que venía del huerto de olivos. La cena transcurrió como tú sabes. Luego, el silencio. Al beber la última gota le oí exclamar: "Este es el mejor vino".

A la medianoche del mes de Nisán, los soldados romanos lo prendieron.





LOS DESAFÍOS DE LA REFORMA INTELLECTUAL Y MORAL

Dr. Alfonso Ibáñez*

"A igual distancia de un diferencialismo comunitario agresivo y de un liberalismo apolítico indiferente a las desigualdades y a las exclusiones, la cultura democrática es el medio político de recomponer el mundo y la personalidad de cada uno, animando el encuentro y la integración de culturas diferentes para permitir a cada uno de nosotros vivir la mayor parte posible de la experiencia humana".

(Alain Touraine)

En la hora actual, cuando en el movimiento histórico latinoamericano de la educación popular se debate en torno a su **refundamentación**, tendríamos que estar muy atentos a los elementos contextuales que configuran el cambio epocal en que nos hallamos. Horizonte de sentido, aunque simultáneamente de sinsentido, dentro del que se trataría no sólo de hacer aportes originales, sino también de retomar nuestras fuentes originales de inspiración, de volver a las raíces para afrontar los retos futuros. Motivo por el cual cabe recordar que algunos intelectuales, en los años pasados, intentamos conceptualizar o fundamentar este quehacer educativo desde el proyecto político de pensadores como Gramsci y Mariátegui. Como es sabido, ellos veían en estas prácticas educativas y

** Doctor en Filosofía por la Universidad de París.*

Ha trabajado en diversos proyectos de educación popular y en la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima, Perú.

Actualmente participa como Decano de Ciencias Sociales en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C., y en el Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la UdeG.

comunicativas la posibilidad de efectuar una **reforma intelectual y moral** de los grupos subalternos de la sociedad, dirigida a constituir una nueva hegemonía.¹

Desde esta óptica de la cuestión, el cambio de las conciencias y de las actitudes éticas ante la vida, motivan, esclarecen y acompañan el proceso de transformación profunda de la sociedad. Ya que, según Mariátegui, "la idea revolucionaria tiene que desalojar a la idea conservadora no sólo de las instituciones sino también de la mentalidad y del espíritu de la humanidad. Al mismo tiempo que conquista el poder, la revolución acomete la conquista del pensamiento".² Precisamente porque la filosofía de la praxis en la versión gramsciana supone que las clases subalternas "quieren educarse a sí mismas en el arte de gobernar y tienen interés en conocer todas las verdades, aún las más desagradables". A ello añade Antonio Gramsci, sentenciosamente, que "la verdad es siempre revolucionaria".³

Ahora bien, revisando esta problemática de la dirección intelectual y moral de la sociedad, resulta oportuno hacer algunas consideraciones generales teniendo muy en cuenta el tiempo presente, el momento que nos ha tocado compartir a fines de este siglo XX. Por eso aquí se aludirá a cuatro asuntos principales: a la reforma del pensamiento, a una manera singular de hacer política, al retorno de Zapata y a la necesidad de encaminar la aventura humana hacia otro tipo de civilización. En el entendido de que únicamente se mencionan ciertos puntos preliminares para la discusión en curso, que luego habrá que seguir elaborando y criticando.

I. UNA REFORMA DEL PENSAMIENTO

Vivimos en un mundo cada vez más complejo, en medio de mutaciones sorprendentes que con mucha frecuencia resultan desconcertantes. Por ello las seguridades se resquebrajan y nos cuesta orientarnos ante los nubarrones de perplejidad e incertidumbre que oscurecen el horizonte. Felizmente la práctica educativa popular, desde su propia dinámica de desenvolvimiento, ha ido cuestionando los dogmas y viejos paradigmas, abriéndose con

1 Ver A. Ibáñez, *EDUCACIÓN POPULAR Y PROYECTO HISTÓRICO*, Tarea, Lima, 1988.

2 J.C. Mariátegui, *LA ESCENA CONTEMPORÁNEA*, Amauta, Lima, 1970, p. 156.

3 *QUADERNI DEL CARCERE*, citado por Francis Guibal en *VIGENCIA DE MARIÁTEGUI*, Amauta, Lima, 1995, p. 27.

mayor generosidad a la riqueza inagotable de la vida en sus múltiples manifestaciones. De cualquier modo, hoy que tanto se habla de la globalización, de la *aldea global* en que habitamos, donde se han intensificado las intercomunicaciones y procesos de integración, pero también las divisiones y desintegraciones, tendremos que aprender a desplegar un pensamiento complejo que nos posibilite *pensar lo global para actuar localmente*, como a veces se dice, pero también y con la misma lucidez habrá que *pensar localmente para actuar globalmente*.⁴

De ahí la importancia de elaborar un pensamiento propio desde los ámbitos locales, asumiendo los desafíos globales. Este ejercicio de relacionar lo universal con lo particular y viceversa, por ejemplo lo comunitario con lo nacional e internacional, es algo que ya ha caracterizado a lo mejor de esta propuesta educativa. En este momento, entonces, habrá que seguir intensificándolo a partir de nuestros vínculos específicos con los distintos actores o sujetos sociales. Para ello habrá que empeñarse en contrarrestar sin cese los inmediatismos pragmáticos, reflexionando a fondo nuestras experiencias político-pedagógicas, reforzando asimismo la pluralidad de ciudadanías que se gestan desde las distintas demandas y reivindicaciones. Y, entre ellas, también una ciudadanía mundial o planetaria.

Es que esta intervención educativa siempre ha buscado diversas formas de inserción en la vida cotidiana de la gente, tratando de impulsar el saber y la cultura popular, la toma de conciencia crítica y la organización autónoma con propia identidad, dentro de una praxis sociocultural orientada a la comprensión de la realidad y a la actuación transformadora dentro de la *totalidad concreta*. Ahora más que nunca, la interpretación y acción de cambio social nos reenvían de la parte al todo y del todo a la parte, ya que esta dialéctica compleja de lo real, resultado de la conjunción compleja de lo uno y lo múltiple sin reduccionismo alguno, es la que nos permite visualizar la emergencia de lo universal concreto. Perspectiva desde la cual habrá que redescubrir el hondo sentido de la palabra revolución, que según Morin sería "un cambio multidimensional, una metamorfosis donde cada cambio local y sectorial remitiría al cambio general y recíprocamente".⁵

4 E. Morin, *TIERRA-PATRIA, Nueva Visión*, Buenos Aires, 1993. Allí enfatiza que "la reforma del pensamiento es un problema antropológico e histórico clave... Nunca, en la historia de la humanidad, las responsabilidades del pensamiento fueron tan abrumadoras" (p. 192).

5 E. Morin, *POUR SORTIR DU VINGTIÈME SIÈCLE*, citado por F. Guibal en *VIOLENCIA DE MARIÁTEGUI*, op. cit., p. 24.

En las últimas décadas, en ese movimiento pendular de la historia, existe un rechazo muy fuerte de los universalismos abstractos y de las visiones cerradas y totalitarias. Por eso se tiende acertadamente a privilegiar lo particular, lo local, las narraciones parciales, los proyectos comunitarios, etc.⁶ Sin embargo, tal vez haya que aprender de nuevo a rearticular lo particular y fragmentario con lo general y universal al interior de una razón dialéctica viva, creativa, que conciba a la totalidad histórica como una configuración heterogénea que siempre está abierta a lo inesperado sin guiarse por *leyes* predeterminadas. Esto exige también un pensamiento más amplio, que abarque aun lo afectivo y simbólico, así como las dimensiones ética, lúdica, estética y religiosa de la vida. De ahí la conveniencia de suscitar la formación integral de los sujetos, el diálogo fecundo entre esa multiplicidad de racionalidades que entran en juego. Motivo por el cual, entendiendo a la construcción colectiva de la verdad como un afán inconcluso, deberíamos superar los enfoques meramente racionalistas o "iluministas", tomando muy en cuenta los elementos sentimentales y valorativos, así como los sueños y fantasías.⁷

II. UNA FORMA SINGULAR DE HACER POLITICA

Hoy se evidencia el cuestionamiento de la política convencional y su crisis de representatividad ante la enorme heterogeneidad de lo social. Especialmente, el Estado-nación tiende a perder su rol central en el

6 La categoría predominante de totalidad sólo se fija en la coherencia interna del conjunto y, por tanto, todo lo que no cabe dentro de esa totalidad ha de ser remodelado, absorbido o suprimido. Adorno, en las antípodas del planteamiento hegeliano, enunció por ello que "la totalidad es la no verdad". Pero más mesurada parece la valoración de Edgar Morin al observar que "la aspiración a la totalidad es una aspiración a la verdad y que el reconocimiento de la imposibilidad de la totalidad es una verdad muy importante. Por eso es que la totalidad es, a la vez, la verdad y la no verdad". INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 137.

7 Otto Maduro manifiesta que "son nuestros valores, lealtades, sentimientos e intereses los que contribuirán a orientar y estimular esa capacidad crítica: no necesariamente en un círculo vicioso, sino, ojalá, en una fértil dialéctica de interacción recíproca donde por un lado, los vínculos y sentimientos profundos estimulen la actividad de la razón, y por otro, la capacidad racional de pensar críticamente contribuya a superar las dinámicas afectivas que nos conducen a destruir a otros seres humanos y a nosotros mismos". MAPAS PARA LA FIESTA. REFLEXIONES LATINOAMERICANAS SOBRE LA CRISIS Y EL CONOCIMIENTO, Centro Nueva Tierra, Río de Janeiro, 1992, p.122.

ordenamiento social, siendo rebasado por arriba y por abajo.⁸ La pedagogía liberadora, sin embargo, ya ha ido descubriendo y alentando otras maneras de hacer política desde una lógica más societal, impulsando la participación consciente y articulada de los distintos sujetos sociales y políticos. En los tiempos que corren, pese a las grandes dificultades por las que atravesamos debido a la disgregación de las identidades colectivas y de la acción social, habrá que continuar tejiendo esas redes sociales autoorganizadas, buscando la **unidad en la diferencia** e incluso una **relación en la no-relación**, tanto en lo micro como en lo macrosocial.

Este estilo político se muestra en el presente como un elemento clave y muy pertinente, en medio de la revalorización del proyecto democrático. Específicamente porque ya no aspiramos sólo a una democracia económica, que signifique una integración socioeconómica limitada de determinados sectores de la población, como se hacía en ciertos planteamientos desarrollistas o populistas. Ni tampoco a una democracia política restringida, meramente formal y de élites partidarias, que bien puede servir para legitimar las políticas neoliberales. Cada vez está más patente que el anhelo de la llamada *sociedad civil* exige la realización de una democracia integral, plural y concreta, en constante reelaboración. Más que una *transición a la democracia*, sería una democracia transitiva, en movimiento, un proceso de democratización radical y permanente.

Como señala Alain Touraine, "hay que concebir una democracia que se apoye en movimientos sociales que defienden al sujeto humano contra la doble impersonalidad del poder absoluto y del reinado de la mercancía".⁹ Lo cual supone construir una cultura política democrática a fin de que la democracia no sea sólo una forma de gobernar el Estado, sino también, y sobre todo, un modo de vida que se distingue por el reconocimiento respetuoso del otro. Por tanto, busca crear relaciones simétricas entre las personas, sin detrimento de sus diferencias, así como establecer distintas modalidades de autogestión y autogobierno. A ello apunta la autoeducación

8 Para Norbert Lechner, "la nueva diversidad estructural pone en jaque la función integradora de la política que pierde fuerza como vértice ordenador de la sociedad... queda por redefinir no sólo el lugar sino el valor mismo de la política. Vale decir: ¿para qué sirve la política y qué podemos esperar de ella?. ¿Por qué la política ya no es lo que fue?", en *Nexos*, no. 216, México, 1995, p. 64.

9 A. Touraine, *CRÍTICA DE LA MODERNIDAD*, Temas de Hoy, Madrid, 1993, p. 438.

popular con su estilo dialogal y participativo, como una práctica de la libertad y de la solidaridad, que no tienen porqué ser incompatibles. Por el contrario, se quiere afirmar la identidad de los sujetos en el trato igualitario, formando una personalidad democrática. Pues "todo lo que asocia la diferencia y la comunicación -como sugiere Touraine-, todo lo que es discusión, comprensión y respeto al otro contribuye a construir una cultura democrática".¹⁰

Por otro lado, el ideal democrático nos lleva a plantear nuevas relaciones políticas, por ejemplo entre el Estado y la sociedad civil, entre la tradición y la modernidad, entre los partidos y los movimientos sociales, entre la democracia directa y la representativa, entre lo nacional y lo internacional. Se presenta así un vasto campo para el aprendizaje colectivo y la creación social y política. Los educadores populares no podremos esquivar estos retos si verdaderamente estamos vinculados con los colectivos y movimientos antisistémicos, que intentan abrirse a nuevos espacios públicos de actuación e influencia. Antes bien, tendremos que impulsar la articulación de estos esfuerzos en los diversos escenarios, porque el proyecto democrático comprende desde las iniciativas en la vida cotidiana hasta las relaciones internacionales. Pablo González Casanova asevera con razón que "la liberación democrática internacional, nacional, étnica, campesina, obrera, popular, puede constituir un proyecto universal concreto".¹¹

10 A. Touraine, *¿QUÉ ES LA DEMOCRACIA?*, Temas de Hoy, Madrid, 1994, p. 422. Diego Palma subraya que "la democracia que interesa es la que se va conformando con el aporte de los variados y diferentes. El esfuerzo permanente y correcto es reconocer las diferencias sin transformarlas en desigualdades: las mujeres sólo podrán incorporarse a la democracia en tanto distintas a los hombres, los pueblos indígenas sólo podrán entrar a la democracia cuando ésta se avenga a conformarse reconociendo el aporte de su cultura e historia propias; lo mismo con los jóvenes, no son extraños, son distintos". LA CONSTRUCCIÓN DE PROMETEO. EDUCACIÓN PARA UNA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, CEAAL-TAREA, Lima, 1993, p. 261.

11 P. González Casanova, "Lo particular y lo universal a fines del siglo XX", en NUEVA SOCIEDAD, No. 134, Caracas, 1994, p. 56. A lo cual agrega: "Cuidando que la propia alternativa sea democrática, desde hoy es necesario postular que las organizaciones de los de abajo deben ser también democráticas para que en ellas no se alimenten las nuevas tiranías. Se tratará de elaborar una utopía más avanzada que las anteriores, que se hará en el camino. Una eclosión general de la misma en el conjunto del globo político puede dar pie a un sistema que antes habríamos llamado *socialismo democrático*".

Ahora bien, no se puede negar tampoco que la coyuntura nos es desfavorable en muchos aspectos y que la avalancha neoliberal, en América Latina, se ha impuesto con su fuerza globalizadora pero a su vez excluyente. Lógica implacable de la transnacionalización de la economía que pareciera ser invencible, o al menos eso es lo que los poderosos quieren que pensemos. Este *bloqueo de la imaginación* está provocando desaliento, frustración, dispersión, patologías violentistas y nuevos fundamentalismos. No obstante, la insatisfacción con el *orden mundial* cunde por todas partes y se van tejiendo renovadas solidaridades hasta ir conformando una nueva sociedad civil a escala mundial. Al respecto el filósofo Jacques Derrida, estimado como un pensador posmoderno, se ha atrevido a escribir sobre la búsqueda de una *nueva Internacional*. Menciona él, en *Espectros de Marx*, que se trata de "un lazo de afinidad, de sufrimiento y esperanza, un lazo todavía discreto, casi secreto, como hacia 1848, pero cada vez más visible. Hay más de una señal de ello".¹²

III. EL ESPECTRO DE ZAPATA

Dado el desorden mundial en que transcurre nuestra existencia presente, se hace patente el desafío de recoger o potenciar otras maneras de vivir desde abajo y con los de abajo, apoyando la creatividad de los excluidos, repensando nuestras utopías. Por eso aquí en México no podemos dejar de referirnos a la figura espectral de Zapata que se resiste a morir y, lejos de ello, reaparece una y otra vez, está siempre viniendo.¹³ En este sentido, el levantamiento zapatista en Chiapas es un acontecimiento que da mucho qué pensar, pues nunca antes una insurrección indígena había puesto en cuestión el sistema de partido de Estado. Desde el margen de la sociedad, se está consiguiendo realmente catalizar el descontento nacional, convocando y consolidando al conjunto de la sociedad civil para la construcción de un México nuevo y mejor.

12 J. Derrida, *ESPECTROS DE MARX*. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional, Trotta, Madrid, 1995, p. 99-100.

13 Como lo expresan los zapatistas, "muriendo vivió, nombrado sin nombre, en nuestra tierra. Nombre sin nombre, estando vino Votán Zapata en nuestra tierra. Hablando calló su palabra en nuestra boca. Viniendo está. Votán Zapata, guardián y corazón del pueblo". EZLN. DOCUMENTOS Y COMUNICADOS, ERA, México, D.F., 1994, t. I, p. 212.

En esta sublevación armada, lo más simbólico y dinamizador tal vez sea su carga ética de dignidad humana, de ese derecho a tener derechos.¹⁴ Por eso los zapatistas reclaman el derecho a ser oídos y pronunciar palabras verdaderas, colocándose también a la escucha de los otros para articular solidaridades, para caminar juntos. Desde su marginación secular plantean la necesidad de una integración que no excluya a nadie, una sociedad donde quepamos todos según el "para todos todo, nada para nosotros". No obstante su pretendido arcaísmo tradicional, exigen lo más moderno e incluso *posmoderno*: la socialización del poder a través de una relación más horizontal entre gobernantes y gobernados que signifique "un mandar obedeciendo", una auténtica representatividad política que tenga también en cuenta las diferencias étnico-culturales. "Nuestros muertos nos han hablado -precisan- y hemos escuchado en la palabra democracia la base de ese mundo nuevo".¹⁵

En una impresionante lección de democracia, al asumir la decisión de las comunidades indígenas, los zapatistas usan sus armas y se cubren el rostro sólo como un último recurso a fin de que el mal gobierno, el poder establecido, se vea obligado a mirarlos y a escuchar sus razones y esperanzas.¹⁶ Es más, colocan sus armas y su autoridad moral al servicio del despertar y protagonismo de los demás actores sociales y políticos que luchan por la concreción de un proyecto democrático radical. A diferencia de las vanguardias armadas del pasado, no persiguen la toma del poder del

14 Enrique Dussel señala que "Chiapas es una interpelación ética profunda, desde lo hondo de la historia de toda la modernidad. Toca a América Latina desde su sustancia, pero toca igualmente a Europa recordándole el genocidio cumplido en el siglo XVI, el primer holocausto de la modernidad, los quince millones de indios muertos, los catorce millones de esclavos africanos vendidos... Situaciones éticas que convocan a la corresponsabilidad solidaria con los oprimidos, los pobres, los excluidos". "Sentido ético de la rebelión maya de 1994. Dos juegos de lenguaje", en VIENTO DEL SUR, No. 2, México, 1994, p. 72.

15 EZLN. DOCUMENTOS Y COMUNICADOS, op. cit., p. 237.

16 Como dijo el nacionalista irlandés William O'Brien, "hay momentos en que la violencia es la única manera de conseguir que se escuche la moderación". Citado por Hannah Arendt, SOBRE LA VIOLENCIA, Joaquín Mortiz, México, 1970, p. 71. Agnes Heller y Ferenc Fehér consideran a su vez que "no se puede forzar a nadie a ser libre. Pero se puede, por coacción, poner al otro en una situación donde debe escuchar una argumentación racional y responder a argumentos con argumentos". MARXISME ET DÉMOCRATIE. AUDELÀ DU SOCIALISME REEL, Maspero, París, 1981, p. 282.

Estado. Se ponen más bien como una suerte de retaguardia armada de fusiles, pero sobre todo de integridad ética, de sueños colectivos y esperanzas posibles. Al respecto aclaran que "esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un *espacio libre y democrático de lucha política*".¹⁷ Consecuentemente, están dispuestos a convertirse en un movimiento político no partidario junto con otros más, a la manera de un contrapoder de resistencia desde abajo, con la intención de favorecer la politización de lo social y una resocialización de lo político.

Signo claro de que hoy es tarea de todos encontrar una relación más fluida entre ética y política, entre medios y fines. Para ello se requiere un lenguaje fresco que resignifique los valores, que brote de la vida cotidiana y de la sabiduría ancestral, pero también de los grandes dilemas a los que se enfrenta la humanidad actual. Marcos ha comentado que "tal vez la nueva moral política se construya en un nuevo espacio que no sea la toma del poder, sino servirle de contrapeso y oposición que lo contenga y obligue a, por ejemplo, *mandar obedeciendo*".¹⁸ Por otro lado, un criterio ético-político valioso, como lo ha tematizado Franz Hinkelammert, puede ser precisamente el de los neozapatistas: construir una sociedad nacional donde todos quepamos y nadie sobre.¹⁹ Lo cual exige también, en la era planetaria en que nos hallamos, terminar con la dialéctica infernal de la inclusión-exclusión para edificar una casa común que dé una amplia acogida a la diversidad humana.

IV. HACIA UNA CIVILIZACION PLANETARIA

Más allá de los efectos perversos del capitalismo salvaje con su *mercado total*, lo que hoy está en cuestión es el estilo de vida de la

17 "Segunda declaración de la Selva Lacandona", en EZLN. DOCUMENTOS Y COMUNICADOS, op. cit., p. 273.

18 Subcomandante Marcos, "De árboles, transgresores y odontología", en LA JORNADA SEMANAL, No. 45, 14 de enero 1996, p. 8.

19 "Después del fracaso de las sociedades del socialismo histórico -anota Hinkelammert-, resulta comprensible que hoy aparezcan ideas de una nueva sociedad que conciben la mediación entre el imperativo categórico de la acción concreta con criterios universales y principios de sociedad de forma universalista. Esta mediación concibe la flexibilización de las relaciones sociales de producción como condición de posibilidad de una sociedad en la que todos quepan". CULTURA DE LA ESPERANZA Y SOCIEDAD SIN EXCLUSIÓN, DEI, San José, 1995, p. 314.

civilización moderna occidental. La alternativa, que será elaborada colectivamente, a niveles locales y globales, con la participación de los más variados sujetos sociales y políticos, deberá apuntar a constituir una nueva manera de vivir-bien-juntos en el planeta tierra. Y para ello habrá que propiciar una labor de aprendizaje múltiple, escuchando verdaderamente a las otras voces, sobre todo las de aquellos que son marginados y barridos por las constantes olas modernizadoras que nos imponen los poderosos en su loca carrera productivista. Pues como expone Marfa Pía Lara, "la identidad ética de un proyecto democrático reside en su amplitud de miras e intereses".²⁰

Las nociones de historia y progreso, al estilo del hombre moderno, se encuentran entrampadas en sus propias patologías y contradicciones. Su afán obsesivo por culminar el dominio racional de todo lo existente, finalmente nos puede conducir a la autodestrucción, de nosotros y de nuestro planeta azul. Pero eso no quiere decir que hayamos llegado al *fin de la historia* o al *ocaso de las utopías*. Más bien es un momento oportuno para reiniciar la marcha, aprendiendo a socializar nuestras experiencias en la interacción de los saberes que portan los distintos pueblos y culturas, nutriéndonos de las fuentes de sabiduría lograda por la humanidad en su ya larga aventura. Como se pregunta Francis Guibal, "entre la dominación imperial que incorpora y el repliegue tribal que excluye, ¿no consistirá el reto de la nueva mundialidad en saber *simultáneamente defender las singularidades culturales y promover las hibridaciones y los mestizajes* fecundos, para que puedan circular sin trabas, entre los cuerpos y los idiomas, los individuos y los pueblos, las tradiciones y las culturas, la equidad, el respeto y el sentido?".²¹

20 M. Pía Lara, *LA DEMOCRACIA COMO PROYECTO DE IDENTIDAD ÉTICA*, ANTHROPOS-UAM, Barcelona, 1992, p. 83. Ella especifica que "construir un hábito, un *ethos* democrático, no sólo requiere de la capacidad de aprender a escuchar a los otros, a formular objeciones si estos puntos de vista omiten la posibilidad de que otros sean considerados en las normas a decidir; requiere también del fortalecimiento de la autonomía en un sentido plenamente kantiano, junto a la virtud cívica que posibilita entender otros puntos de vista distintos u otras voces: la solidaridad" (p. 46).

21 F. Guibal, *VIOLENCIA DE MARIÁTEGUI*, op. cit., p. 114-115. Sustentando la descolonización epistemológica que viabilice una nueva comunicación intercultural, Anibal Quijano refiere que en muchas culturas no occidentales, "la perspectiva de totalidad en el conocimiento incluye el reconocimiento de la heterogeneidad de toda realidad; de su irreductible carácter contradictorio; de la legitimidad, esto es, la deseabilidad del carácter diverso de los componentes de toda realidad y de

Jürgen Habermas sugiere que no sólo existe un aprendizaje acumulativo de los conocimientos científicos y técnicos. Hay también el incremento de conocimientos prácticos que repercuten en una mejor convivencia intersubjetiva, como pueden ser las sucesivas proclamaciones de los derechos humanos con su extensión y profundización de las nociones de lo que es *humano e inhumano*.²² Estamos ante un aprendizaje ético-político, muy doloroso y siempre frágil, del que habría que apropiarse a partir de la heterogeneidad de las situaciones por medio de una comunicación dialógica y democrática. Es más, habría que conseguir, y éste es otro reto mayor, que la dimensión ético-política de la vida comande y oriente la lógica ecotecnocrática. Sobre este asunto crucial, André Gorz indica que "cuando a la racionalidad económica se le asigne un lugar subalterno al servicio de fines no económicos, la sociedad habrá salido del capitalismo y habrá fundado una civilización diferente".²³ Este ha sido desde el comienzo, por lo demás, el gran sueño del socialismo.

Para ello no hará falta incentivar o forzar una nueva homogeneidad, sino más bien propiciar la multiplicidad de las voces, los diferentes *juegos de lenguaje*, que son también las distintas formas de vida que configuran nuestra riqueza cultural como especie. Sólo que para ello se necesita otra organización planetaria que haga posible un *universalismo plural*, con el concurso responsable de todos y cada uno de nosotros. En vez de que primen la lógica del dinero o del poder, con su razón instrumental o estratégica, habrá que fomentar la lógica contrahegemónica de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones sociales de todos los implicados, reforzando una razón comunicativa orientada al entendimiento dialógico y a la forja de nuevos consensos fundamentales. Pues lo económico y lo

la sociedad en consecuencia... En otros términos, no solamente no niega sino que requiere la idea del *otro*, diverso, diferente". "Colonialidad y Modernidad-Racionalidad", en *LOS CONQUISTADORES. 1492 Y LA POBLACIÓN INDÍGENA DE LAS AMÉRICAS, Tercer Mundo- FLACSO, Colombia, 1992, p. 446-447.*

- 22 Sobre este asunto Carlos Thiebaut comenta que "la idea de humanidad define una manera deseable de ser no más humanos, sino de ser sencillamente humanos, o sencillamente menos inhumanos". "Derechos humanos: frágiles virtudes de la modernidad", en *JÜRGEN HABERMAS: MORALIDAD, ÉTICA Y POLÍTICA, Alianza Editorial, México, D.F., 1993, p. 214.*
- 23 A. Gorz, "Ecología política, expertocracia y autolimitación", en *NUEVA SOCIEDAD, No. 134, op. cit., p. 41.*

político deberán ser controlados y perfeccionados por normas éticas que se refieran a un vivir más verdadero, a un vivir mejor. En palabras de Habermas, de quien me inspiro aquí, "el poder de integración social que la solidaridad genera ha de poder afirmarse, a través de instituciones y espacios públicos democráticamente diversificados, contra los otros dos poderes, a saber, contra el dinero y contra el poder administrativo".²⁴

Tal vez así se podría inventar otra noción de *desarrollo* en un sentido no economicista, un desarrollo dirigido al máximo despliegue de las potencialidades humanas en su integridad y diversidad. Pues no hay que olvidar que el subdesarrollo de los pueblos estimados como *desarrollados* estriba justamente en sus carencias intelectuales, psíquicas y morales, en su falta de humanidad. Así pues, frente a la utopía racionalista y redencionista de la emancipación total y definitiva, que sería como una especie de vida ultraterrena, quizá sea más conveniente aspirar a orientarse desde hoy mismo por la variedad de utopías que se expliciten en el tiempo histórico y en la finitud de nuestra existencia terrena. Motivo por el cual habrá que seguir imaginando utopías abiertas, sabiendo que no se pueden realizar en plenitud. Conscientes de que tenemos que vivir en la incertidumbre, en lo precario, pero sin paralizarnos.²⁵ Ya no se tratará de dominar la tierra, sino más bien de preservarla, de cuidarla, aprendiendo a comunicarnos como humanos del planeta Tierra.



24 J. Habermas, *LA NECESIDAD DE REVISIÓN DE LA IZQUIERDA*, TECNOS, Madrid, 1991, p. 283. Interpretando a Habermas, Albrecht Wellmer enfatiza que "en una sociedad emancipada el mundo vital no estaría ya sometido a los imperativos del mantenimiento del sistema; un mundo vital racionalizado sometería más bien los mecanismos sistemáticos a las necesidades de los individuos asociados". "Razón, Utopía y la Dialéctica de la Ilustración", en *HABERMAS Y LA MODERNIDAD*, REI, México, 1993, p. 97.

25 Martín Hopenhayn puntualiza que "la realización continua de necesidades y la actualización progresiva de potencialidades es, simultáneamente, camino y utopía. Potenciar esta racionalidad integradora es hoy un desafío crucial, porque implica romper con el supuesto industrialista del que tanto los capitalismo como los socialismo reales han sido herederos, a saber: que sólo una sociedad altamente industrializada puede comenzar por liberar las potencialidades humanas". *NI APOCALÍPTICOS NI INTEGRADOS. AVENTURAS DE LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA*, FCE, Santiago de Chile, 1994, p. 279-280.